

Leonardo Boff

El águila y la gallina

una metáfora de la condición humana



EDITORIAL TROTTA

Título original.

A Águia e a Galinha.: uma metáfora da condição humana.

Ediciones. Petrópolis, Vozes

Autor:Leonardo Boff , 1997

Traducido al español. El águila y la gallina: una metáfora de la condición humana

Traducción de José Luis Castañeda, revisada por María José Gavito Milano

Primera y segunda ediciones: 1998

Tercera edición revisada: 2002

@ Editorial Trotta, S.A., 1998, 2002

Ferraz, 55. 28008 Madrid

Teléfono: 91 543 03 61

Fax: 91 543 1488

E-moil: trotta@infor.net.es

http://www.trotta.es

ISBN: 84.8164.514.1 Depósito legal: M. 9.892-2002

Impresión Gráficas Laxes, S.L.

7

11

13 21

25 29 43 65

95

103 105 117

www.filosofandoo.wordpress.com

Colección estructuras y procesos.

Serie Religión.

Índice

Introducción

Todo punto de vista es la vista desde un punto

Una historia que viene de África

Somos águilas.....

Contar y volver a contar al estilo de los hebreos.....

El águila cautiva y liberada.....

El águila y la gallina conviven en nosotros

Liberemos nuestra águila

El arquetipo de la síntesis entre el águila y la gallina.....

Bibliografía.....

Glosario

*Dedico este Libro: A los sensibles a
la dimensión femenina,el águila
más aprisioflada y reprimida
de nuestra cultura. Sin ella, James Aggrey jamás
habría contado la historia que contó.*

*Yo seguramente no habría tenido
sensibilidadpara conservar y meditarla en
mi corazón.*

yvosotros no seríais capaces de experimentarla.

"", "

*A todos los que siendo
águilasse les
impide serio*

y se ven reducidos a la condición de gallinas.

*De manera especial al pueblo negro
y a las naciones indígenas,
naturalmente portadoras del ansia de ser águilas.*

Introducción

TODO PUNTO DE VISTA ES LA VISTA DESDE UN PUNTO

Leer significa releer y comprender, interpretar. Cada uno lee con los ojos que tiene e interpreta a partir de donde

pisan sus pies.

Todo punto de vista es la vista desde un punto. Para entender cómo alguien lee, es necesario saber cómo son sus ojos y cuál es su visión del mundo. Eso hace que la lectura sea siempre una relectura.

La cabeza piensa a partir de donde pisan sus pies. Para comprender es esencial conocer el lugar social de quien mira. Vale decir, cómo vive, con quién convive, qué experiencias tiene, en qué trabaja, qué deseos alimenta, cómo asume los dramas de la vida y la muerte y qué esperanzas lo animan. Eso hace que la comprensión sea siempre una interpretación:

Siendo así, es evidente que cada lector es co-autor, porque cada uno lee y releer con los ojos que tiene; comprende e interpreta a partir del mundo que habita.

Con estos presupuestos, vamos a contar la historia de un águila criada como gallina. Historia que será leída y comprendida como una metáfora de la condición humana. Cada uno leerá y releerá conforme sean sus ojos; comprenderá e interpretará conforme sea el suelo que

pisen sus pies.

Bien decían los clásicos: *habent sua (ata) libe/li*, los libros tienen su propio destino. Tenían razón, porque el destino de los libros está unido al destino de los lectores. y ahí entran en escena el águila y la gallina, cargadas de significado, como veremos a lo largo de nuestra historia.

Esperamos que para ti, el águila y la gallina, se transformen también en símbolos y sacramentos de la búsqueda humana de integración y de equilibrio dinámico.

Deseamos que el águila sepultada en ti despierte y vuele, ganando altura y ampliando los horizontes de tu relectura y de la comprensión de ti mismo y del mundo.

Te invitamos a que te hagas, junto con las fuerzas directivas del universo, co-creador/co-creadora del mundo creado y por crear. L.

B. Querencia de McKenzie/Padula, Sossego, Mato Grosso, verano de 1997.

UNA HISTORIA QUE VIENE DE ÁFRICA

Érase una vez un político y educador popular llamado James Aggrey, natural de Ghana, pequeño país de África Occidental.

Hasta ahora, tal vez un ilustre desconocido. Pero, en cierta ocasión, contó una historia tan bonita que, seguramente, ha circulado ya por el mundo, haciendo al autor y a su narración inolvidables.

Como probablemente muchas personas no habrán tenido la oportunidad de leer su historia ni de conocer su país, vamos a empezar hablando un poco de Ghana y luego recordaremos aquella historia.

Ghana está situada en el Golfo de Guinea, entre Costa de Marfil y Togo. Su larga historia viene del siglo IV. Alcanzó su apogeo entre el 700 y el 1.200 de nuestra era. En aquella época tenía tanto oro que hasta los perros de raza usaban collares y adornos de tan precioso metal.

En el siglo XVI Ghana pasó a ser colonia de los portugueses y, por la abundancia de su oro, la llamaron

Costa de Oro. Los traficantes de esclavos también la llamaban Costa de la Mina.

En el siglo XVIII, época del llamado ciclo de Costa de la Mina, vinieron de esa región, especialmente a Bahía, cerca de 350.000 esclavos. Ellos trajeron e incorporaron muchos elementos de su cultura: el uso medicinal de las hojas (*ewé*) que curan solamente cuando van acompañadas de palabras mágicas y de encantamiento, y su religión, el *ioruba* o *candomblé*, que posee una de las teologías más fascinantes del mundo. Hace de cada persona humana una especie de Jesucristo, es decir, un virtual incorporador de los orixás, divinidades ligadas a la naturaleza y a sus energías vitales.

Los esclavos se negociaban a cambio de tabaco de tercera. Desechado por Lisboa, ese tabaco era, por su perfume, muy apreciado en África. Se decía: «Bahía tiene tabaco y quiere esclavos; Costa de la Mina tiene esclavos y quiere tabaco; por tanto, hagamos un negocio que es bueno para ambas partes». La mayoría de los esclavos de las plantaciones de caña de azúcar en Estados Unidos también vinieron de la región de Ghana.

Con el pretexto de combatir la exportación de esclavos a las Américas, Inglaterra se apoderó de esta colonia portuguesa. Inicialmente, en 1807, ocupó la costa y enseguida, en 1895, invadió todo el territorio. Ghana perdió así su libertad, convirtiéndose en una colonia más de Inglaterra.

Con la nobleza de sus tradiciones religiosas y culturales. Como consecuencia, su oposición a todo tipo de colonización fue constante. James Aggrey, considerado uno de los precursores del nacionalismo africano y del moderno panafricanismo, fortaleció significativamente

este sentimiento.

Aggrey tuvo gran relevancia política como educador de su pueblo. Para liberar el país -pensaba, al igual que Paulo Freire- necesitamos ante todo liberar la conciencia del pueblo, esclavizada con ideas y valores antipopulares introyectados por los colonizadores.

En efecto, los colonizadores, para ocultar la violencia de su conquista, desmoralizaban sin piedad a los colonizados. Afirmaban, por ejemplo, que los habitantes de Costa de Oro, y de toda África, eran seres inferiores, incultos y bárbaros. Por eso debían ser colonizados. En caso contrario, jamás serían civilizados e insertados en la dimensión del espíritu universal.

Los ingleses reproducían tales difamaciones en los libros, las difundían en las escuelas, las predicaban en las iglesias desde lo alto de los púlpitos, y las propagaban en todos los actos oficiales.

El machaqueo ideológico era tanto que muchos colonizados acababan hospedando dentro de sí a los colonizadores con sus prejuicios. Creían que de hecho nada valían, que eran realmente bárbaros, sus lenguas, toscas; sus tradiciones, ridículas; sus divinidades, falsas; su historia sin héroes auténticos, todos efectivamente ignorantes y bárbaros.

Por el hecho de ser diferentes de los blancos, de los cristianos y de los europeos, fueron tratados de forma desigual, discriminados. La diferencia de raza, de religión y de cultura no la vieron los colonizadores como

1. La liberación comienza en la conciencia

La población de Ghana alimentó siempre una fuerte conciencia de su historia ancestral, sintiéndose muy orgulloso

15

'..

riqueza humana. Gran equívoco: la diferencia se consideró inferioridad!

Un proceso semejante se dio en el siglo XVI con los indígenas de América y con los pueblos colonizados de Asia. Y se da todavía hoy con los países que no han sido incluidos en el nuevo sistema mundial de producción, de consumo y de mercado global, como la mayoría de las naciones de América Latina, de África y de Asia. Se las considera «no interesantes para el capital»; tenidas, en términos globales, como «ceros económicos» y sus poblaciones vistas como «masas humanas desechables», «sobrantes» del proceso de modernización. Abandonadas a su propia hambre, a la miseria, y al margen de la historia hecha por los que presumen ser los señores del mundo. Éstos muestran, por eso mismo, una insensibilidad y una deshumanidad que difícilmente encuentra paralelo en la historia humana.

Por desgracia, la misma discriminación se da con los pobres y los miserables, con las mujeres, con los deficientes físicos y mentales, con los homosexuales, con los portadores de VIH, con los enfermos de mal de Hansen y con todos aquellos que no se encuadran en los modelos preestablecidos. Todos son víctimas de los prejuicios y de la exclusión por parte de los que pretenden ser los únicos portadores de humanidad, de cultura, de salud, de saber y de la verdad religiosa.

-Dominadores, vuestra arrogancia os hace crueles y sin piedad. Os vuelve etnocéntricos*, dogmáticos" y fundamentalistas*. ¿No os dais cuenta que os deshumanizáis a vosotros mismos? Mirad, donde llegáis hacéis víctimas de todo tipo a causa del carácter discriminador, proselitista y excluyente de vuestras actitudes y de vuestro proyecto cultural, religioso, político y económico que imponéis a todo el mundo:

2. La liberación se hace efectiva

en la práctica histórica

Toda colonización -sea la antigua, por la invasión de los territorios, sea la moderna, por la integración forzada en el mercado mundial- significa siempre un acto de grandísima violencia. Implica bloquear el desarrollo autónomo de un pueblo. Representa la sumisión de parcelas importantes de la cultura, con su memoria, sus valores, sus instituciones y su religión, a la cultura invasora. Los colonizados de ayer y de hoy son obligados a asumir las formas políticas, los hábitos culturales, los estilos de comunicación, los géneros de música y los modelos de producción y de consumo de los colonizadores. Actualmente se lleva a cabo una poderosa «hamburguerización» de la cultura culinaria y una «roquerización» de los estilos musicales. Los que poseen el monopolio del tener, del poder y del saber controlan los mercados y deciden lo que se debe producir, consumir y exportar. En una palabra, a los colonizados se les impide elegir, tomar las decisiones que construyen su propia historia.

Tal proceso es profundamente humillante para un pueblo. Produce sufrimientos desgarradores. A mediano y largo plazo no hay razones, cualesquiera que sean, que consigan justificar y hacer aceptable tal sufrimiento. Poco a poco este sufrimiento se hace simplemente insoportable. Da origen a un antipoder. Los oprimidos empiezan a "proyectar hacia fuera» al opresor que forzosamente ..

hospedan dentro de sí. Es el momento maduro para el proceso de liberación. Primero, en la mente. Después, en la organización. Finalmente, en la práctica.

La liberación es la acción que libera la libertad cautiva. Sólo a través de la liberación, los oprimidos rescatan su autoestima, recuperan su identidad negada, reconquistan su patria dominada y pueden construir una historia autónoma, asociada a la historia de otros pueblos libres.

-Oprimidos, convenceos de esta verdad: la liberación comienza en vuestra conciencia y en la recuperación de vuestra propia dignidad, llevada a cabo mediante una práctica consecuente. Confiad. Jamás estaréis solos. Siempre habrá espíritus generosos de todas las razas, de todas las clases y de todas las religiones que harán cuerpo con vosotros en vuestra noble causa de la libertad. Existirán siempre los que piensen: cada sufrimiento humano en cualquier parte del mundo, cada lágrima llorada en cualquier rostro, cada herida abierta en cualquier cuerpo, es como si fuese una herida en mi propio cuerpo, una lágrima de mis propios ojos, un sufrimiento de mi propio corazón... y abrazarán la causa de los oprimidos de todo el mundo. Serán vuestros aliados leales.

Tales sentimientos de solidaridad esencial incentivaba James Aggrey en sus compatriotas de Ghana. Desgraciadamente no pudo ver la liberación de su pueblo. Murió antes, en 1927, pero sembró sueños.

La liberación llegó con Kwame N'Krumah una generación después. Éste aprendió la lección libertaria de Aggrey. A pesar de la vigilancia inglesa consiguió organizar en 1949 un partido de liberación, llamado Partido de la Convención del Pueblo. 18

UNA HISTORIA QUE VIENE DE ÁFRICA

N'Krumah y su partido presionaron de tal manera a la administración colonial inglesa, que el gobierno de Londres se vio obligado, en 1946, a hacerlo primer ministro. En su discurso de posesión sorprendió a todos al proclamar: «Soy socialista, soy marxista y soy cristiano».

Obtuvo su mayor victoria el día 6 de marzo de 1947 cuando presidió la proclamación de independencia de Costa de Oro. Entonces el país recuperó su antiguo nombre: Ghana. Fue la primera colonia africana en conquistar su independencia.

Ghana tiene hoy 238.537 kilómetros cuadrados, con una densa selva tropical al sur, atravesada por el grandioso río Volta de 1.600 kilómetros de longitud. La presa Akosombo, hecha con el río, forma un inmenso lago de 8.482 kilómetros cuadrados, en una extensión de 400 kilómetros. La capital es Accra, con cerca de 700.000 habitantes de una población total de 16,4 millones. Se estima que en el año 2000 la población de Ghana será de 20 millones de personas.

Si aplican los ideales de James Aggrey consolidarán su identidad y su autonomía, y avanzarán poco a poco en el sentido de una ciudadanía* participativa y solidaria. 19

2

SOMOS ÁGUILAS

"~

Vamos, pues, a contar la historia-que contó James Aggrey.

Su contexto es el siguiente: a mediados de 1925, James participaba en una reunión de líderes populares en la que se discutían las vías de liberación del dominio colonial inglés. Las opiniones estaban divididas:

Unos querían la vía armada. Otros, la vía de la organización política del pueblo, camino que efectivamente triunfó bajo el liderazgo del K wameN'Krumah. Había quienes se conformaban con la colonización a la que estaba sometida toda África. También estaban los que se dejaban seducir por la retórica * de los ingleses. Eran favorables a la presencia inglesa como forma de modernización y de inserción en el gran mundo considerado civilizado y moderno.

James Aggrey, fino educador, acompañaba atenta mente cada intervención. En un determinado momento, vio que algunos líderes importantes apoyaban la causa inglesa. Hacían letra muerta de toda la historia pasada, renunciando a los sueños de liberación. Entonces, levan

21

tó la mano y pidió la palabra. Con gran calma, propia de un sabio, y con cierta solemnidad, contó la siguiente historia:

«Érase una vez un campesino que fue a la selva vecina a cazar un pájaro para tenerlo cautivo en su casa. Consiguió un aguilucho y lo puso en el gallinero con las gallinas. Comía maíz y la ración propia de gallinas, aunque el águila fuese rey/reina de todos los pájaros.

»Cinco años más tarde vino a su casa de visita un naturalista. Mientras paseaban por el jardín, el naturalista observó: -Ese pájaro de ahí no es una gallina. Es un águila.

-Claro -respondió el campesino- que es un águila

la. Pero criada como gallina. Ya no es un águila, se ha vuelto una gallina como las otras, a pesar de esas alas de casi tres metros de envergadura. -No puede ser -replicó el naturalista-, es y será siempre un águila. Tiene corazón de águila y ese corazón la hará volar, un día, a las alturas. -¡Qué va! -insistió el campesino-, se convirtió en gallina y jamás volará como águila.

»Entonces decidieron hacer la prueba. El naturalista tomó el águila, la levantó muy alto y, desafiándola, le dijo: ...

-Ya que eres un águila, ya que perteneces al cielo y no a la tierra, ¡abre tus alas y vuela!

»El águila siguió posada sobre el brazo extendido del naturalista. Miraba distraídamente a su alrededor. Vio las gallinas abajo, escarbando los granos, y saltó a su lado.

»El campesino comentó:

-¡Se lo dije!, ¡se ha convertido en una simple gallina!

»

SOMOS ÁGUILAS

-Nada de eso -volvió a insistir el naturalista- o Es un águila, y un águila será siempre un águila. Probaremos nuevamente mañana. »Al día siguiente, el naturalista subió con el águila a la azotea de la casa. Le susurró:

-¡Águila, ya que eres un águila, abre tus alas y vuela!

»Pero cuando el águila vio abajo las gallinas, escarbando en el suelo, saltó y se fue junto a ellas.

»El campesino sonrió y volvió a la carga:

-¡Ya se lo había dicho, se ha convertido en gallina! -No -respondió firmemente el naturalista- o Es un águila y siempre tendrá corazón de águila. Vamos a probar por última vez. Mañana la haré volar.

»Al día siguiente, el naturalista y el campesino se levantaron muy temprano. Agarraron al águila, la llevaron fuera de la ciudad, lejos de las casas de los hombres, a lo alto de una montaña. El sol naciente doraba las cumbres de la cordillera.

»El naturalista levanto al águila muy alto y le ordenó:

-¡Águila, ya que eres un águila, ya que perteneces al

cielo y no a la tierra, abre tus alas y vuela!

»El águila miró a su alrededor. Temblaba como si experimentase una nueva vida. Pero no voló. Entonces el naturalista la sujetó firmemente, en dirección al sol, para que sus ojos pudiesen llenarse de la claridad del sol y de la inmensidad del horizonte;

»En ese momento, abrió sus potentes alas, lanzó el típico *kau-kau* de las águilas y se irguió, soberana, sobre sí misma. Y comenzó a volar, a volar hacia las alturas, a volar cada vez más alto. Voló... voló... hasta confundirse con el azul del firmamento...».

EL ÁGUILA Y LA GALLINA

y James Aggrey concluyó:

-¡Hermanos Y hermanas, compatriotas! ¡Fuimos

creados a imagen y semejanza de Dios! Pero ha habido personas que nos han hecho pensar como gallinas. y muchos de nosotros todavía piensan que, efectivamente, somos gallinas. Pero somos águilas. Por eso, compañeros y compañeras, abramos las alas y volemos. Volemos como las águilas. Jamás nos contentemos con los granos que para escarbar nos arrojaron a los pies.

3

CONTAR Y VOLVER A CONTAR AL ESTILO DE LOS HEBREOS

La historia de James Aggrey es realmente espléndida. Evoca dimensiones profundas del espíritu, indispensables para el proceso de realización humana: el sentimiento de autoestima, la capacidad de superar dificultades casi insuperables, la creatividad ante situaciones de opresión colectiva que amenazan el horizonte de la esperanza.

James Aggrey tenía razón: cada persona tiene dentro de sí un águila. Quiere nacer, siente la llamada de las alturas, busca el sol. Por eso somos constantemente desafiados a liberar al águila que habita en nosotros.

Para rescatar ese águila, orientémonos por la historia de este educador ghanés. El camino de la liberación se hará más límpido si volvemos a contar la historia del águila enriqueciéndola con más datos. Así tendremos más elementos de reflexión y de estímulo para seguir caminando.

Esta manera de volver a contar una historia añadiéndole datos nuevos es propio de las culturas orales como la de los negros y la de los indígenas. También es habi

24

25

tual en las familias que guardan la memoria de sus antepasados y en la cultura popular no escolarizada.

Los hebreos*, pueblo que en la Antigüedad ocupaba el actual territorio de Israel, desarrollaron con gran capacidad este género literario. En Israel, los maestros, los rabinos* y los comentaristas de los textos sagrados de la Biblia* y del Talmud*, llamaban a este género *midrash**. Lo utilizaban con la intención de actualizar y profundizar el mensaje de sus padres en la fe.

Existen dos tipos de *midrash*: el *halajá** y el *haggadá**. El *midrash-halajá* explica y comenta, actualizándolas, las leyes judaicas. El *midrash-haggadá* amplía historias bíblicas adornándolas con datos verdaderos, legendarios o fantásticos. El objetivo es siempre sacar lecciones edificantes y aumentar su sentido para la vida. Así animaban las búsquedas de su pueblo y conferían brillo a la peregrinación humana. Este segundo tipo de *midrash* es el que nos interesa ahora.

Antes de comenzar nuestra historia, vamos a dar un ejemplo de *midrash-haggadá*. El libro del Génesis*, primer libro histórico de la Biblia, narra la creación del cielo y de la tierra y de todos los seres. Narra el origen de Adán a partir del polvo de la tierra y de Eva a partir de una costilla de Adán. Allí encontramos también lo que Dios dijo: «No es bueno que Adán esté solo: voy a darle una compañera que esté a su altura» (Génesis 2,18).

De entre todos los animales no había ninguno que pudiese ser un interlocutor adecuado para Adán. Entonces, Dios creó a Eva a partir de un lado de Adán. Suele decirse equivocadamente que Dios creó a Eva de una costilla de Adán, pero en hebreo se usa la palabra *zela* que significa propiamente *lado* y no *costilla*. Es una metáfora para significar que Eva fue sacada no de la cabeza de Adán para ser su señora, ni de sus pies para ser su esclava, sino de un lado; del lado del corazón, para ser su compañera. Ella sí es y podrá ser la interlocutora de Adán, conforme él mismo exclama al verla delante de sí: «He aquí el hueso de mis huesos, la carne de mi carne... por eso el varón dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer; serán una sola carne» (Génesis 2,23-24).

Otro texto del mismo libro relata que «Dios creó al ser humano a su imagen, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó» (Génesis 1,27; 5,2).

La humanidad, según estos textos, se realiza siempre bajo la forma de hombre y de mujer, bajo la diferencia de masculino y femenino. Está compuesta de Adanes y de Evas. Hay una relación profunda entre el hombre y la mujer. Se buscan en el sueño y en la vigilia, existe atracción, fascinación y magia en sus relaciones.

¿Por qué es así? Para responder a esta pregunta se elaboró un *midrash-haggadá* que dice lo siguiente: «Originalmente el ser humano era simultáneamente masculino y femenino. Varón y mujer simultáneamente. En un mismo y único cuerpo tenía rostro y aparato genital masculino por delante y femenino por detrás».

Por causa del pecado, dice el *midrash-haggadá*, Dios cortó este ser por el medio. Así se separaron el hombre y la mujer, cada uno con su respectivo cuerpo. Por eso, hombre y mujer, viven hasta hoy separados. Pero, por una pasión innata, están incansablemente buscando su respectiva cara mitad. Se sienten atraídos el uno por el otro, se apasionan mutuamente, se enamoran, se aman y, por fin, se casan. Cuando se unen amorosamente, se funden uno en el otro, se vuelven otra vez una sola carne y, así, rehacen el proyecto originario de Dios.

Ese *midrash-haggadá* quiere ilustrar la unidad plural del ser humano, masculino y femenino. Da las razones de la separación que los atormenta, explica la atracción que se da entre ellos y fundamenta la voluntad de fundirse en una sola realidad viva a través del amor. Ese amor puede ser tan fuerte que los hace abandonar padre y madre y fundar una nueva familia.

Vamos, pues, en la línea de este género literario hebraico, a contar nuestro *midrash-haggadd* del águila-gallina.

4

EL ÁGUILA CAUTIVA y LIBERADA

Encontré en una ocasión a un naturalista * que sabía mucho de águilas. Le conté la historia de James Aggrey y se entusiasmó con la elegancia de la narración. Le dije: «Esta narración se aplica muy bien a la condición humana pero sería necesario enriquecerla con más detalles para hacerla más desafiante y fecunda. ¿Quién sabe -añadí- si no deberíamos imitar a los antiguos maestros hebreos, que aumentaban, no para falsificar la historia sino para mejorarla?». Y ahí mismo decidí asumir esta tarea de aumentar para mejorar. Aproveché la presencia del naturalista para recoger el mayor número posible de datos sobre las águilas.

Me habló más de dos horas sobre ellas. Cuántos tipos
de águilas existen, dónde viven, cómo son sus hábitos,
cómo se enamoran, cómo crían a sus polluelos y
cómo terminan sus días.

Me habló del águila brasileña, *Harpiaharpyja*, llamada por los indios *uirafu* y *canofo*, en otro tiempo señora de los aires. Hoy, acosada por la deforestación salvaje, sobrevive en las selvas situadas por encima de la 28 29

línea ecuatorial, en la región amazónica. Es imponente, con un disco facial de plumas y un soberbio penacho encima de la cabeza, que se eriza al menor ruido, dan

)/

do le majestuosidad imperial. E~enacho es imitado por los jefes indígenas, que quieren de esta forma reforzar l simbólicamente su autoridad.

Las aves de esta especie son muy grandes, la hembra llega a pesar entre siete y diez kilos, y el macho entre cuatro kilos y medio y seis kilos.

Han. pasado muchos años desde nuestra conversación. Nunca más volví a ver a aquel naturalista, pero guardé muy bie~ en mi memoria los datos principa~.s y

enm~ cor.azónla-semílla_4eJffasC'ináeíÓn por s~bo

lt5.l!w..Para desarrollados anduve mucho ¡Jóf6l!blotecas y librerías buscando más informaciones. Encontré muchos libros especializados, no sólo en nuestro idioma sino también en otras lenguas. Así, aprendí mucho sobre las águilas y de ellas saqué instructivas lecciones para la vida.

Esta es mi historia, recreada como un *midrash-haggadá*:

Las águilas hacen los nidos en las cumbres de las montañas, en grietas muy abrigadas o en las copas más altas de los árboles de la selva, allí donde nadie puede llegar. Esos nidos los usan muchas, muchas veces. Año tras año, el águila vuelve para poner ahí dos o tres huevos, rehaciendo el nido con nuevas ramas y hojas verdes. No es raro que tengan dimensiones considerables: un metro de altura, tres de largo y dos de anchura. La base la hacen de ramas gruesas, forrada con hojas blandas, a veces con hojas de eucalipto para perfumar la casa

1
; y ahuyentar los insectos. Las águilas son cuidado~as en
la construcción de su hábitat.

1. *Cómo viven las águilas*

El águila hembra incuba sólo dos huevos. El águila macho coopera en esta tarea familiar de incubación que dura de 43 a 45 días y, entonces, nace el primer aguilucho. Tres o cuatro días después nace el segundo. ~nton

ces~~!o:~~e:e ~n ag.~.~i~io*: picotea al herrilar1ÍtoÍl

recién nacido hasta matado. Solamente uno de cada cuatro sobrevive al ataque del hermano mayor. Esta crueldad es un misterio de la naturaleza. Tal vez sirva para garantizar el equilibrio ecológico, ya que las águilas son depredadores voraces hasta el punto de amenazar la existencia de otras especies como los perezosos, los conejillos de Indias y otros animales pequeños.

Cuando es aguilucho, se alimenta de lo que le traen semi digerido en el pico sus padres. Poco a poco le van trayendo presas mayores, troceadas. Por fin, le entregan un conejo entero para que lo despedace y se lo coma él solito.

A los 75-80 días es ya un adulto del tamaño de sus padres. Está madura para volar con independencia. Ya tiene los ojos de lince, el pico curvado, la lengua dura y fuerte como una piedra. Ya le han crecido todas las plumas, especialmente las de las patas. Ésta es una de las características por la cual se diferencia de sus primos, el halcón y otras aves carnívoras de la misma especie. Todos éstos tienen las patas descubiertas. El águila, no. Los treinta tipos conocidos de águila (*Águila rapax*, *Águila audax*, *Águila verreauxii*, *Hieraaetusbellicosus*, *Spizaetuscoronatus*, *Harpiaharpyja*) tienen las patas totalmente cubiertas de plumas. Ahora está lista para conquistar el azul del cielo, sobrevolar las montañas más altas, enfrentar vientos y tempestades.

)
¡Unos días antes de empezar a volar se puede ver alrguila-hijo acercándose al borde del nido. Observa el abismo, 'porque allí abajo, en el suelo, están los animales que va a cazar. O la profundidad de los cielos, la infinita libertad, donde sus padres están circulando al sabor de

II

loS vientos. Si sus ojos están fijos en el suelo, es en las alturas donde tiene el corazón.

2. *Cómo se enamoran y se aparean las águilas*

La pareja de águilas manti~n~ una relación de fidelidad dmante toda la vida: Cazán juntos, montan e~idojuntás, incuban Íos huevos juntos y juntos buscan alimento para sus aguiluchos. Como entre los humanos, la pareja de águilas no copula sólo para multiplicar la especie o en ciertos períodos del año con ocasión del celo. Sor

¡prendentemente copula con frecuencia, en el período de enamoramiento hasta ocho veces por día. Después que ¡se aparean, se aman en cualquier época del año, como ¡expresión de compañerismo amoroso.

El enamoramiento tiene símbolos de gran fuerza. El macho, volando más alto, se precipita como una flecha sobre la hembra que vuela muchos metros más abajo. Al aproximarse, el águila hembra se vuelve boca arriba. Queda con el pecho hacia arriba, abriendo las alas y extendiendo sus garras en dirección al águila macho. Y, entonces, se realiza el festivo encuentro. El águila macho, viniendo como una flecha, se para de repente en el aire. Abre sus alas y entrelaza sus garras con las del águila hembra. Así se. quedan, volando, haciendo la bicicleta hacia delante o hacia los lados, o dejándose caer, embebidos de pasión, hasta casi tocar el suelo. Sólo

entonces 32

EL ÁGUILA CAUTIVA Y LIBERADA

se separan y vuelan en forma de guirnalda, ascendiendo para un nuevo abrazo de garras y espirales en el espacio.

Después se aparean. Pero, antes se da una pelea feroz entre dos machos rivales. Son luchas reñidas y sangrientas que pueden durar horas. Garras, picos, alas son las armas de uno contra otro. A veces se entrelazan en el aire, a cien metros de altura. Esparcen plumas por todos lados. Se precipitan, enzarzados uno con otro, hasta cerca del suelo y después s,e sueltan. Ganan otra vez altura y, alternando ataques mutuos, retornan la pelea. Otras veces ruedan por el suelo, en una *nube* de polvo y plumas, con un griterío sanguinario. Hasta que un macho, lanzándose con furia y violencia sobre el otro, consigue herido profundamente. La lucha termina cuando uno de los machos se da por vencido y gana las profundidades del cielo, huyendo.

Conquistada la novia, el águila macho gana como I trofeo el territorio demarcado. Y allí vive la pareja, volando y cazando, por muchos y muchos años, felices ¡hasta que la muerte los separe. Un águila vive cerca de ! treinta años.

3. *Cómo un águila se volvió gallina*

Durante el tiempo de crecimiento, pueden ocurrir accidentes en el nido. Una roca se desprende llevándose todo por delante, nido y aguiluchos. Y, por desgracia, así ocurrió en cierta ocasión. Y aquí comienza nuestra historia.

En una soñolienta tarde de verano, volvía un criador de cabras de una verde planicie de la selva atlántica situada al norte del Estado de Río de Janeiro. Al pie de
la 33

montaña por donde pasaba, encontró, de pronto, un nido de águilas totalmente destrozado. Semicubierto de ramaje, seco, un aguilucho herido en la cabeza. Parecía muerto, todo ensangrentado. Era un águila rara, el águila arpía brasileña, amenazada de extinción.

Recogiéndolo con cuidado, pensó:

-Voy a llevárselo a mi vecino que es amante de los pájaros. Le gusta disecar gavilanes, garzas, patos salvajes y gamos. Tal vez quiera disecar este aguilucho.

y así lo hizo, pues el camino pasaba junto a la casa del taxidermista *. Éste lo recibió contento. Quedó admirado por tratarse de un ejemplar de águila arpía, rara en aquella región. Le dio pena el aguilucho; supuso que estaría muerto y lo colocó con delicadeza bajo una cesta.

«Mañana voy a disecarlo», se decía resignado consigo mismo. «Aunque pequeña, ¡será un ave soberbia una vez disecada, llenará de esplendor cualquier sala!»

A la mañana siguiente se llevó una agradable sorpresa. Cuando levantó la cesta, notó que el aguilucho se movía un poquito. Las garras, todavía nuevas, estaban cerradas. Estaba herido en varias partes del cuerpo. El aguilucho estaba ciego.

Otra vez sintió pena del aguilucho. Por misericordia casi quiso sacrificarlo. Pensando para sus adentros, encontraba razones para hacerlo: «Las águilas matan muchos animales pequeños, especialmente perezosos y monos. Desequilibran el sistema ecológico circundante, pues cada pareja de águila arpía necesita un territorio exclusivo de caza de cincuenta kilómetros cuadrados, e incursiona en un radio de más de trescientos kilómetros».

Recordó haber leído en los periódicos que, tiempo atrás, en la región amazónica, se encontraron cerca de

34

un nido restos de cuarenta liebres y de más de doscientos patos devorados por ellas." Sabía que en Australia las águilas se sacrifican a centenares, por ser perjudiciales para los canguros y otros animales pequeños. Como allí no existen buitres, ellas son las que comen los animales en descomposición. Por eso son tan numerosas. Había leído en una revista sobre aves de rapiña que, entre 1950-1959, fueron sacrificadas 120.000 águilas australianas.

Pensaba en todo esto para justificar el atentado que, piadosamente, quería cometer. Pero en ese momento se acordó de la tradición espiritual de Buda* y de san Francisco* que vivían y predicaban una compasión ilimitada con todos los seres que sufren. Recordó también la ética ecológica que reza: «Bueno es todo lo que conserva y promueve la vida; malo es todo lo que disminuye y elimina la vida». Hasta le vino a la mente una frase bíblica: «Escoge la vida y vivirás».

Todos estos argumentos le convencieron de que no debía sacrificar al aguilucho. Decidió protegerlo y empezó a darle comida. El aguilucho, sin saber nada, no buscaba comida ni andaba. Tal como lo ponían, así se quedaba. Sin luz y sin sol, el aguilucho no era lo que se dice un águila.

Todos los días, el taxidermista le partía pedazos de carne y a duras penas lo alimentaba. Pasado un año, comenzó a sentir que sus sentidos despertaban a la vida. Primero los oídos reaccionaban felices al ruido de los pasos, cuando le traían la carne. Estiraba la cola, generalmente en forma de cuña, y abría las alas contenta.

Las alas desplegadas de un águila adulta pueden tener una extensión de más de dos metros. El águila arpía brasileña tiene una envergadura de alas que va de 2 a 2,5 metros de una extremidad a otra. Las alas abiertas

EL ÁGUILA Y LA GALLINA

del águila de los Andes, el cóndor, miden entre 2,9 y 3,5 metros.

De9pués comenzó a moverse por sí misma. Andaba por la sala y por el jardín. Se posaba sobre el tronco más alto. Por fin recuperó su propia voz, el típico *kau-kau* del águila.

Pero seguía ciega. Los ojos son todo para un águila. Su penetrante mirada ve ocho veces más que el ojo humano. La retina es en parte monocular, orientada para cosas de cerca, y en parte binocular, dirigida hacia las cosas de lejos. Ve y controla todo porque consigue girar su cabeza 180 grados. Distingue el hocico de un conejo que espía desde la madriguera o una gacela en medio de los arbustos a más de 1.600 metros de distancia. Entonces se lanza como una flecha.

Contrariamente a lo que se piensa, no mata con el pico, sino con las garras que funcionan como puñales. Las garras del águila arpía son mayores y más afiladas que las del oso pardo de Estados Unidos. El pico arranca pedazos de carne con ayuda de la lengua, musculosa y fuerte.

J Por fin, el taxidermista decidió ponerla con las galli-nas. Un águila no es una gallina. Pero la gallina puede

(
animarla a vivir, a moverse, quien sabe, a despertar en sí
la imagen de las alturas y buscar, un día, el sol. ¿A lo

í.,
mejor... podran renacerle los OJos....

Pero también se corre el riesgo de que el águila olvide el cielo y el vasto horizonte del sol y se conforme con los estrechos límites del corral de las gallinas. ¿Podrá comportarse como una gallina? ¿Se convertirá en gallina?

Así fue como la joven águila continuó criándose con las gallinas. Durante dos años circuló, ciega, entre ellas. Andaba con dificultad, pues
...sus garras no habían sido

36
r

EL ÁGUILA CAUTIVA Y LIBERADA

hechas para andar. Escarbaba la tierra, aquí y allí, como h~icenlas g~:nf~-as, pero sin 'poder ver.

Hasta que, un buen día, el taxidermista se dio cuenta de que se había producido un milagro. El águila veía. Sí, veía y distinguía los alimentos. Sus ojos eran enormes. En realidad son tan grandes como los ojos humanos, aunque un águila pese 28 veces menos que un ser humano normal.

Por fin, iel águila estaba curada y perfecta! Después de tres años de pacientes cuidados, había recuperado su cuerpo de águila. A pesar de todo, a fuerza de vivir con

1

, gallinas, se había convertido, también ella, en gallina.;

Vivía con las gallinas, escarbaba la tierra con las gallinas, dormía en el palo del gallinero con las gallinas. El taxidermista, ocupado en su oficio de disecar aves, se acostumbró a ver el águila-gallina entre las demás gallinas. Y se olvidó de ella.

4. *Cómo despertó el águila-gallina* El ~J!~bía..recu

P.
.era.

do.

..su--cuerpo. Pero ¿y el cora

zón? ¿Será que ha perdido su corazón de águila? Esta pregunta fue suscitada un buen día por cierto hecho curioso.

Cierta mañana inundada de sol, sobrevoló el gallinero una pareja de aquellas águilas brasileñas grandes e imponentes. Realizó violentos vuelos rasantes, atraídas por los pollitos que circulaban por allí, despertando su instinto y apetito.

Hubo correría general. Las águilas no consiguieron cazar a los pollitos porque el taxidermista vino corriendo en su ayuda.

Al sentir la presencia de la pareja de águilas en el

cielo, el águila-gallina batía sus alas, sacudía la cola e intentaba pequeños vuelos. El sol comenzaba a despertar en sus ojos.

Entonces el taxidermista cayó en la cuenta: el águilagallina comenzaba a despertar a su ser-águila. Su corazón de águila volvía a palpitarpoco a poco.

La pareja de águilas desapareció describiendo elegantes vuelos circulares. El águila-gallina se tranquilizó. Pasado un ratito, se unió a sus compañeras gallinas. Sin embargo: 'algo había cambiado en ella. Alguna-que otra vez,-c~ando las' águiTas sobrevolaban el gallinero, giraba la cabeza para poder vedas mejor. Procuraba identificar a sus verdaderas hermanas águilas. Intentaba pequeños vuelos agitando sus gigantescas alas, pero pronto volvía a su segunda naturaleza de gallina-~guila.

El taxidermista empezó a darse cuenta de esas pequeñas señales. Dijo para sus adentros: «Un águila es siempre un águila. Posee una naturaleza singular. Tiene las alturas dentro de sí. El sol vive en sus ojos. El infinito de los espacios anima sus alas para enfrentar los vientos más veloces. Está hecha para el cielo abierto. No puede quedarse aquí abajo, en la tierra, sujeta al corral como las gallinas».

Tiempo después vino a su casa de visita un amigo naturalista *. Conversaron sobre las aves de la región y observaron aquel águila convertida en gallina. El naturalista quedó perplejo con la capacidad de adaptación del águila. Después hizo esta apreciación: «Un á

gUilajam~si

J

será una gallina. Posee un corazón y éste es de águila. El~

la hará volar. Volverá a ser plenamente águila».

Ahí mismo decidieron hacer un test. Querían ver lo que quedaba del águila primitiva dentro de la gallina. El taxidermista se puso un protector de cuero en el brazo

38

para que no lo atravesasen las puntiagudas garras del águila. Consiguieron agarrada con mucha dificultad. El taxidermista la puso sobre su brazo extendido, soportando su peso de más de tres kilos. Animado por su amigo le dijo con voz imperiosa:

-¡Águila, tú nunca dejarás de ser águila! ¡Ya sobreviviste a muchas desgracias! Recuperaste un día tus ojos. Estás hecha para la libertad y no para el cautiverio. ¡Extiende tus alas! ¡Levántate y vuela hacia las alturas!

El águila parecía atontada. No hizo siquiera un mo

i

"/

vimiento. Miró a su alrededor, vio a las gallinas comien- do maíz, se dejó caer pesadamente

y se unió a ellas. \!

Respaldado por el amigo naturalista, el taxidermista

no se desanimó. Como él, comentó:

-Un águila tiene dentro de sí el llamado del infinito. Su corazón siente las cumbres más altas de las montañas. ¡Por más que se la someta a condiciones de esclavitud,

\
nunca podrá dejar de escuchar su propia naturaleza de , águila que la impulsa hacia las alturas y hacia la libertad! ;,

Al día siguiente, agarró al águila cuando todavía estaba en el gallinero. Se colocó nuevamente la protección de cuero y subió con su amigo a la azotea de la casa. Bajo la mirada expectante del naturalista, le dijo con convicción:

-Águila, ya que eres y serás siempre águila, despierta de tu sueño, libera tu naturaleza hecha para las alturas. Deja nacer el sol dentro de ti. ¡Abre tus alas y vuela hacia el infinito!

El águila parecía totalmente distraída ante palabras tan conmovedoras. Miró hacia abajo. Vio a las gallinas escarbando en la tierra y bebiendo agua en los bebederos. El taxidermista la lanzó desde la azotea con la esperanza de que volase. El águila se precipitó pesadamente. 39

Voló sólo unos metros, como vuelan las gallinas. Probó una, dos y hasta tres veces. El águila no llegaba a volar. Comentó con su amigo naturalista:

-Efectivamente, en esta gallina-águila, la gallina pa

, ¡ rece triunfar.

1\

i.

5. *Cómo la gallina-águila volvió a ser águila*

En ese instante los dos se acordaron de la importancia que tenía el sol para los ojos del águila. El naturalista consideró:

-El águila es hija del sol. Desde pequeña aprendió a sorberlo por los ojos. La madre-águila sujeta al aguilucho en dirección al sol. Acostumbra sus ojos al resplandor solar. Por eso -afirmó- es por lo que las águilas, desde pequeñas hasta que son adultas, tienen los ojos del color típico del sol, amarillo brillante o naranja fuerte. Solamente mucho más tarde, a fuerza de mirar hacia el suelo en busca de presas, sus ojos toman el color de la tierra. Se vuelven castaños.

El taxidermista remató estas ideas con la siguiente pregunta:

-¿No será, tal vez, el so}.quien le devuelva la identidad perdida? ¿quien reanime su corazón adormecido? El naturalista le confirmó su observación.

A la mañana siguiente, se levantaron muy temprano, antes de nacer el sol. El amanecer estaba espléndido. La silueta de las montañas oscuras se perfilaba sobre el fondo rojo. del cielo. Al este, los primeros rayos del sol naciente doraban las cimas de las rocas abermejándolas.

Hacia allí enrumbaron taxidermista y naturalista con el águila-gallina. Cuando llegaron a lo alto, el sol des

40

puntaba, acariciador, por detrás de las montañas. Los rayos eran suaves. La naturaleza despertaba, resucitando del letargo de la noche. El

taxidermista se puso la protección de cuero, sujetó fuertemente al, águila y bajo la mirada confiada del naturalista le dijo:

-Águila, tú que eres amiga de las montañas e hija del sol, te lo suplico: ¡Despierta de tu sueño! ¡Muestra tu fuerza interior! ¡Reanima tu corazón en contacto con el infinito, abre tus potentes alas y vuela a las alturas!

El águila, sorprendentemente, estuvo atenta. Parecía v volver en sí después de una larga ausencia. Miró a su alrededor, vio las montañas y se estremeció. Por más que el taxidermista intentase ayudarla con movimientos hacia arriba y hacia abajo, no superaba el miedo. Él no conseguía hacerla volar.

Entonces, por c<?nsejo del naturalista, la agarró fir- l

\

memente con las dos manos y, durante un buen rato, le \111

sujetó la cabeza en dirección al sol. Los ojos del águila se iluminaron. Se llenaron del brillo juvenil del sol, amarillos y naranjas subidos.

-¡Ahora sí que va a renacer como águila! ¡El sol va a irrumpir dentro de su alma! -proclamó entusiasmado el taxidermista.

Con voz fuerte y decidida insistió otra vez: -

¡Águila! ¡Tú nunca dejaste de ser águila! ¡Tú perteneces al cielo y no a la tierra! ¡Demuestra ahora que eres de hecho un águila! ¡Abre tus ojos! ¡Bebe el sol naciente! ¡Extiende tus alas! ¡Yérguete sobre ti misma y gana las alturas! ¡Águila, vuela!

La sujetó firmemente por las patas emplumadas. La levantó hacia arriba. Le dio un último impulso.

¡Oh, sorpresa! El águila se irguió, soberbia, sobre su propio cuerpo. Abrió las amplias alas titubeantes. Estiró el pescuezo hacia adelante y hacia arriba como para medir la inmensidad del espacio. Levantó vuelo. Voló en dirección al sol naciente. Zigzagueando al principio, pero firme después, voló hacia las alturas, cada vez más alto, más' alto todavía, hasta desaparecer en el último horizonte.

\ Acababa de irrumpir plenamente el águila, hasta en

j

tonces prisionera de la gallina. Finalmente libre para

volar y volar como águila rescatada rumbo al infinito., ¡Y así voló! Voló hasta fundirse con el azul del firmamento.

42

5

EL ÁGUILA Y LA GALLINA CONVIVEN EN NOSOTROS

La historia que acabamos de contar, al estilo de un *mi-*

j

drash-haggadá hebreo, representa una poderosa metáfora de la existencia humana.

Para donde miremos, encontraremos la dimensión-gallina y la dimensión-águila. Aparecen revestidas de muchos nombres: realidad y sueño, necesidad y deseo, historia y utopía *, hecho e idea, enraizamiento y apertura, cuerpo y alma, poder y carisma, religión y fe, partícula y onda, caos y cosmos, sistema cerrado y sistema abierto, entre otros.

1. Complejidad: la estructura básica del universo

Todos esos pares son expresiones de la complejidad ~e una misma y. únif}t-realJ~~(rLa*óiii*plejidad es ~~; de las características más visibles de la realidad que nos rodea. Por medio de ella queremos designar los múltiples factores, las energías, las relaciones, las interretrorelaciones que caracterizan a cada ser y al conjunto de

43

"
"i
"i,--

(i) *i*?
σ. 1

los seres del universo. Todo está en relación con todo. Nada está aislado, nada existe solitario, en sí y para sí. Todo co-existe e inter-existe con todos los otros seres del universo.

La ciencia moderna, nacida con Newton\ Copérnico* y Galileo*, no supo qué hacer con la complejidad. Su estrategia fue reducir lo complejo a lo simple.

Por ejemplo, al contemplar la naturaleza, en lugar de analizar la trama de relaciones complejas existentes, los científicos dividieron y aislaron todo. No consideraron relevantes las relaciones en todas las direcciones -hacia delante, hacia atrás, hacia dentro y hacia arriba- que todas las cosas y todos los seres (rocas, vientos, aguas, selvas, animales, hombres y mujeres) establecen entre sí.

y se pusieron a estudiar sólo las rocas o sólo las selvas o sólo los animales o sólo los seres humanos. O, en los seres humanos, sólo las células, sólo los tejidos, sólo los órganos, sólo los organismos, sólo los ojos, sólo el corazón, sólo los huesos, etc. De ese estudio nacieron los distintos saberes particulares y las especializaciones. Se ganó

,
. en detalle, pero se perdió la totalidad. Hubo un formidable olvido del ser en favor de lo existente. Desapareció, así, la percepción de la totalidad de la complejidad.

No existe la célula solitaria. Toda célula forma parte de un tejido, que es parte de un órgano, que es parte de un organismo, que es parte de un nicho ecológico, que es parte de un ecosistema, que es parte del planeta Tierra, que es parte del sistema solar, que es parte de una galaxia, que es parte del cosmos, que es una de las expresiones del Misterio o de Dios.

Todo tiene que ver con todo. La complejidad procura respetar esa totalidad orgánica, hecha de relaciones en red y de procesos de integración.

44

La naturaleza y el universo no constituyen simplemente el conjunto de los objetos existentes, como pensaba la ciencia moderna. Constituyen, sí, una trama de relaciones, en constante interacción, como los ve la ciencia contemporánea. Los seres que actúan entre sí dejan de ser sólo objetos. Se hacen sujetos, siempre relaciona

dos e interconectados, formando un complejo sistema : de inter-retro-relaciones. El universo es, pues, el conjunto de las relaciones de los sujetos.

Las dualidades antes referidas son dimensiones de la misma y única realidad compleja. Forman una dualidad, no un dualismo. Debemos distinguir dualidad de dualismo.

El dualismo ve los pares como realidades yuxtapuestas, sin relación entre sí. Separa aquello que, en lo concreto, siempre va junto. Piensa: el izquierdo o el derecho, el interior o el exterior, lo masculino o lo femenino.

La dualidad, por el contrario; pone una y donde el dualismo pone una o. Ve los pares como los dos lados del mismo cuerpo, como dimensiones de una misma complejidad. Complejo es todo aquello que está constituido por la articulación de muchas partes y por la interretro-relación de todos sus elementos, dando origen a un sistema dinámico siempre abierto a nuevas síntesis.

Veamos ahora algunos ejemplos de realidades complejas, donde aparecen la dualidad y las dimensiones de águila y de gallina.

!..

CI _J

a) La realidad hecha de caos y de
cosmos4- f))

La ciencia contemporánea, a partir de la nueva física, de la biología molecular, de la teoría general de los sistemas, de la informática, de la psicología transpersonal y 45

del desarrollo de la ecología, se convenció de la importancia de la relación caos-cosmos, desequilibrio-equilibrio, desorden-orden, en la constitución del universo y en la construcción de lo humano.

Inicialmente existía un concentrado inimaginable de materia-energía en perfecto equilibrio. Sin que sepamos por qué, ocurrió el *Big bang**, la explosión potentísima de aquel concentrado, lanzando energía y materia en todas las direcciones. El *Big bang* expresa, así, una primera e inconmensurable inestabilidad, un caos de dimensiones incalculables. Todo explota y se expande. La explosión es la irrupción del desorden; la expansión, en cambio, es la constitución del orden. El universo, cada ser, cada cosa, contiene dentro de sí estos dos movimientos, el caos (desorden) y el cosmos (orden).

El caos no es simplemente «caótico». Se muestra generativo y autocreativo. Abre un espacio para la organización y para la constitución de órdenes cada vez más elegantes (cosméticos) y portadores de sentido.

Ésta es la situación actual: el universo no es totalmente caótico ni totalmente cosmético; es la combinación de ambos. Se presenta ordenado hasta el punto de provocar la fascinación y la veneración de los mejores científicos como Newton, Einstein * y Prigogine'~, y de cada uno de nosotros, simples admiradores de la creación.

y al mismo tiempo, es un orden frágil, sometido al desequilibrio y a la situación de caos. Así es el caminar de todas las cosas: orden-desorden-interacción-nuevo orden. El qos nunca es absoluto y el orden jamás es estable. Todo está en proceso permanente y abierto en busca de un equilibrio dinámico. Por eso hablamos, acertadamente, de cosmogénesis* y de antropogénesis'~, es decir, de génesis del cosmos y de génesis del ser humano. Ambos están todavía en proceso de nacimiento. No han acabado de nacer. No son perfectos, sino perfectibles. Y este proceso, a medida que avanza, tiende a crear más y más diversidades y, con eso, a reforzar la complejidad.

Ilya Prigogine, premio Nobel en 1977, y su equipo en Bruselas y en Austin (Estados Unidos), tuvieron el mérito de demostrar que el orden surge a partir de la fluctuación (desorden, distancia del equilibrio). Esta ley no vale solamente para los seres vivos de sistemas abiertos, que siempre intercambian con el medio, realimentan y rehacen el equilibrio dinámico. Constituye el mecanismo principal del proceso evolutivo en todos los dominios, en los campos energéticos, en los átomos, en las galaxias, en los sistemas biológicos, en las sociedades humanas, en las culturas y en las {>ersonas.

De esta forma, hoy se tiene una vjsión unificada de la evolución, que se estructura en la dinámica tensa entre caos y cosmos, orden y desorden, siempre en busca de un equilibrio dinámico, capaz de realizar nuevas virtualidades presentes en la creación.

Esta visión nos ayuda a iluminar el espinoso proble- \\ ma del mal. En la perspectiva cosmogénica y dinámica, \j el mal es una condición originaria. La Fuerza Creadora- \1

de-todo hizo y hace surgir los seres más diversos, todos

provisionalmente incompletos. Ellos se ven envueltos en la necesidad intrínseca de pasar por varias etapas hasta llegar a su plenitud. En este sentido, a nivel humano, pecado sería rechazar esta dinámica, no querer crecer y resistirse al ofrecimiento de más orden y de más vida. 46

b) La realidad como onda y como partícula

Además de la dualidad caos-cosmos, existe otra, la de partícula-onda. Ésta también se presenta en la estructuración de la realidad, así como la entiende la ciencia contemporánea.

En la década de 1920, algunos científicos como Niels Bohr* y Werner Heisenberg*, fundadores de la física cuántica, y Albert Einstein, con su teoría de la relatividad, construyeron una nueva comprensión de la estruc

).
tura de la materia. Los seres del universo no están simplemente yuxtapuestos unos a otros o lanzados en él como bolas de billar que chocan entre sí. Constituyen sistemas muy bien articulados donde todos tienen que ver con todos.

Todavía más: son energía, condensada y estabilizada dentro de campos energéticos, siempre en movimiento y en relación con otros campos. Todos los elementos atómicos y subatómicos presentan un comportamiento dual. Se comportan bien como partículas materiales con masa concentrada en un punto específico del espacio, bien como ondas que se difunden en haces en todas las direcciones.

El observador humano está insertado íntimamente en todo este proceso, de tal manera que ayuda a determinar la naturaleza de los fenómenos. Si decide captar ondas, capta efectivamente ondas. Si en cambio quiere captar partículas, capta infaliblemente partículas.

La luz, por ejemplo, constituye un caso paradigmático. Puede ser considerada como onda, que atraviesa de punta a punta todo el universo (¿quién la empuja?, ¿quién le imprime velocidad? son enigmas todavía no respondidos por la ciencia) o como partícula material,

48

..

que puede ser retenida, almacenada o desviada. Todos los demás fenómenos elementales presentan, igual que la luz, la misma naturaleza dual, de onda energética o de partícula material.

Niels Bohr sugirió el principio de complementariedad entre partícula y onda, como clave para entender de forma global la realidad. Aunque parezcan contradictorios, estos dos comportamientos, de onda y de partícula, se complementan. Lo paradójico* pertenece a la dinámica del universo. ¡Todo es complementario. La dualidad se inserta en una totalidad, confiriéndole dinamismo y elegancia.

Einstein demostró con genialidad que materia y energía son intercambiables. La materia puede transformarse en energía y la energía puede condensarse en materia. Lo expresó mediante una fórmula extremadamente simple: $E=mc^2$ (la energía es igual a la materia sometida al cuadrado de la velocidad de la luz)."

c) La unidad compleja cuerpo-alma

Tampoco cuerpo-alma son dos realidades yuxtapuestas del ser humano. Son dos dimensiones del único y complejo ser humano. En consecuencia, no deberíamos hablar de cuerpo y de alma, sino de hombre-cuerpo y de hombre-alma o de mujer-cuerpo y de mujer-alma.

Cada uno es totalmente hombre/mujer-cuerpo en la medida en que tiene exterioridad, que vive dentro de un cierto sistema ecológico, en el mundo concreto de una raza, de un país, de una parentela, de una profesión. Que tiene necesidad de comer, beber, vestirse, habitar, hacer el amor. Que se encuentra territorializado* por el espacio y por el tiempo y sometido al proceso de

desgas 49

te de su fuerza vital hasta su lento y completo agotamiento en la muerte. En nuestra metáfora *, esta dimensión-cuerpo corresponde en nosotros a la dimensión gallina.

Al mismo tiempo, cada uno es totalmente hombre/ mujer-alma en la medida en que posee interioridad, que capta la resonancia de las cosas dentro de sí, que experimenta, y no sólo sabe, y que se siente conectado con el cosmos como un todo dinámico. Que se mueve en lo ilimitado <;el deseo, del sentimiento, del amor y del pensamiento. Que supera todos los límites de espacio y tiempo (por el espíritu habitamos las estrellas y tenemos el universo dentro de nosotros). Que puede mantener una relación de intimidad con la realidad suprema, Dios. Es la dimensión-alma que corresponde en nosotros a la dimensión-águila.

El ser humano es uno y complejo, constituido de cuerpo-y-alma. No tiene cuerpo y alma. Es cuerpo y alma. Pertenece al lado trágico de nuestra cultura occidental haber separado cuerpo y alma. Esa separación ocasionó, por un lado, la aparición de una cultura materialista asentada exclusivamente en el cuerpo, entendido como un objeto sin profundidad (alma). Es el imperio de los sentidos, del disfrute, de la utilización de las cosas para beneficio del ser humano: el dominio de la gallina.

Por otro lado, favoreció una cultura espiritualista, basada exclusivamente en el espíritu, en la experiencia subjetiva desraizada de la materia, situada soberanamente sobre la densidad de lo real. Espíritu rehén de sus ideas, proyecciones y teorías, alienado, de la lucha cotidiana y común de los mortales. Es el reino del águila.

«Gallinismo»* y «aguilismo»*, materialismo y espiritualismo, positivismo y utopismo, derivan de esta des

50

viación de la antropología occidental. En lugar de ex

presar la complejidad de una misma y única realidad humana, est~s .c~tegorías de pensamiento abarcan por 1\ reducida y dividida. Crearon falsas disyunciones y oposiciones excluyentes: la gallina por un lado y el águila por otro. El cuerpo y la materia por un lado y el espíritu y el alma por otro, y lo que es más grave, en guerra entre sí. Se perdió la complejidad y el juego de relaciones de todo con todo. La materia no es espiritualizada y el espíritu no es corporeizado.

Veamos un ejemplo. Puedo y debo analizar a Emanuel en su complejidad concreta: brasileño, blanco, escolarizado, casado, taxista, hincha del Fluminense, católico. Vive en un suburbio popular y está entusiasmado con la naturaleza que le rodea, que visita frecuentemente con sus amigos, recogiendo latas de coca-cola de los caminos y abrazando árboles como hacen los chinos.

Puedo añadir otros mil datos concretos de su vida y práctica. Es Emanuel en su dimensión-gallina, definido y encuadrado en una realidad concreta y compleja.

Pero Emanuel no es sólo esa dimensión. Es una fuente inagotable de virtualidades y de posibilidades: puede cambiar de nacionalidad, divorciarse, hacerse chófer de camión, volverse hinchado del Flamengo y convertirse al candomblé. Puede, quien sabe, por una feliz oportunidad, revelarse como un artista de cine, un excelente tratista o un poeta repentista. O peor: puede transformarse en un bandido, atracador de bancos o asesino de gaminos o niños de la calle. Puede también pasar por una crisis religiosa, hacerse monje zen-budista, transformarse en un maestro espiritual y en un santo.

Todo esto compone la realidad virtual de Emanuel. Es Emanuel en su dimensión-águila.

La primera dimensión -gallina- funda el positivismo. La segunda -águila- el idealismo. Sería un error separar lo que en Emanuel está junto: su dimensión discernible, concreta y palpable -gallina- o su dimensión posible, virtual y utópica -águila.

No podemos fragmentar al Emanuel real. Él es todo eso, junto y simultáneamente, gallina y águila. Analizarlo sólo desde un ángulo es hacer e injusticia. Lo sepultaríamos en su condición concreta, sin dejade romper la estrechez ~el gallinero, condenándolo a la situación de gallina, o lo dejaríamos en sus posibilidades y promesas, sin create condiciones de realización concreta, quitádo le su dimensión-águila.

Lo concreto y lo virtual son simultáneos. Lo virtual pertenece a lo real, a su lado posible. Lo real es lo virtual realizado, anticipado y hecho historia dentro de las condiciones de nuestro espacio-tiempo. Por lo tanto, siempre de forma demarcada y territorial izada.

Lo que hemos dicho aquí de la dimensión cuerpo/ alma, podemos también decido de los otros pares o dualidades mencionadas antes.

d) La unidad compleja fe-religión

...

Entre religión y fe se da la misma dialéctica. La religión es concreta. Posee credo, moral, teología, santos y santas, jerarquía, templos, fiestas, ritos y celebraciones. No se permite, por ejemplo, celebrar públicamente una misa católica de cualquier manera, sin seguir el rito oficial. Es la dimensiQn-gallina.

Pero existe la fe que es el encuentro vivo con Dios. Aquí no valen normas, enmudecen las palabras, cesan las imágenes y empalidecen las celebraciones ante

la 52

EL ÁGUILA Y LA GALLINA CONVIVEN EN NOSOTROS

grandezatransbordante de Dios. Delante de la suprema Alteridad y del eterno Amor, el ser humano cambia de estado de conciencia. Entra en un estado místico. Todo se vuelve numinoso* y cargado de energía divina. Deja atrás el universo y se entrega, reverente y silenciosamente, al Misterio. O establece un diálogo directo con el Supremo, donde palabras y conceptos eventualmente usados adquieren un significado transfigurado y metafórico. De esta experiencia nace toda la creatividad de los maestros espirituales. Es la dimensión-águila.

Por detrás de toda religión institucionalizada se esconde la experiencia espiritual de alguien que vivencióla Realidad última. Así sucedió con Buda, Moisés*, Jesús, Mahoma *, Rumi *, san Francisco de Asís, el maestro

Eckhart'f, san Juan de la Cruz\ santa Teresa\ Gandhi\ Thomas Merton *, Simone Weil *, Don HelderCamara *, la madre Teresa de Calcuta *, monseñor Oscar Arnulfo Romero*, asesinado delante detaltar en el Salvador (América Central), y tantos otros.

La función de la religión es crear las condiciones para que cada persona pueda sumergirse en el Ser y encontrarse con Dios, Útero de infinita acogida y paz.

La religión representa la dimensión-gallina; la fe, la dimensión-águila. Ambas conviven y juntas deben ponerse al servicio del ser humano y de Dios.

..

e) La unidad compleja ética-moral

Consideremos la tensión de otra dualidad distinta, la ética y la moral. Tal vez la etimología de las palabras ética y moral iluminen esta complejidad.

Ethos-ética, en griego- designa la morada humana. El ser humano separa una parte del mundo para,

moldeándola a su manera, construir un abrigo protector y permanente. La ética, como morada humana, no es algo acabado y construido de una vez por todas. El ser humano está siempre haciendo habitable la casa que construyó para sí.

Ético significa, por tanto, todo aquello que ayuda a mejorar el ambiente para conseguir una morada saludable: materialmente sostenible, psicológicamente integrada y espiritualmente fecunda.

En la ética existe lo permanente y lo mudable. Lo permanente es la necesidad del ser humano de tener donde vivir: un piso en la ciudad, una casa en el campo, una maloca o habitación indígena. Todos estamos relacionados con la ética, porque todos buscamos una morada permanente.

Lo que cambia es el estilo con que cada grupo construye su morada. Siempre es diferente: rústico, colonial, moderno, de paja, de piedra... Aunque diferente y mudable, el estilo está al servicio de lo permanente: la necesidad de tener casa. La casa, en sus distintos estilos, deberá ser habitable. Cuando lo permanente y lo mudable se casan, surge una ética verdaderamente humana.

Moral, del latín *mos- moreS*) designa las costumbres y las tradiciones. Cuando un modo de organizar la casa es considerado bueno al punto de ser una referencia colectiva y ser reproducido constantemente, surge una tradición y un estilo arquitectónico. Asistimos, desde los comportamientos humanos, al nacimiento de la moral.

En este sentido, la moral es una unidad unida a las costumbres y a las tradiciones, específicas de cada pueblo, vinculada a un sistema de valores, propio de cada cultura y de cada camino espiritual. 54

Por su naturaleza, la moral es siempre plural. Existen muchas morales, tantas cuantas culturas y estilos de casa. La moral de los yanomami es diferente de la moral de los garimpeiros. Dentro de una misma cultura existen morales de grupo: la moral del empresario, que busca el lucro y la moral del obrero, que busca aumento de salario, son diferentes. Aquí se trata de la moral de clase. Existen las morales de las diferentes profesiones: la de los médicos, la de los abogados, la de los comerciantes, la de los psicoanalistas, la de los curas, la de los basurieros, entre otras. Todas estas morales deben estar al servicio de la ética. Deben ayudar a hacer habitable la morada humana, la sociedad entera y la casa común, el planeta Tierra.

Existen sistemas morales que permanecen inalterados a través de los siglos. Son reproducidos siempre de nuevo y vividos por determinados pueblos o regiones culturales. Así la poligamia entre los árabes y la monogamia de las culturas occidentales. Por su naturaleza, la moral se concretiza como un sistema cerrado.

¿De qué forma se articulan la ética y la moral? Respondemos simplemente: la ética asume la moral, es decir, el sistema cerrado de valores vigentes y de tradiciones comportamentales. Respeta el enraizamiento necesario de cada ser humano en la realización de su vida, para que no se quede en las nubes.

Pero la ética introduce una operación necesaria: abre ese enraizamiento. Está atenta a los cambios históricos, a las mentalidades y a las sensibilidades cambiantes, a los nuevos retos derivados de las transformaciones sociales. Impone exigencias a fin de hacer la morada humana más honesta y saludable. La ética acoge las transformaciones y cambios que atienden estas exigencias.

Sin esta apertura a los cambios, la moral se fosiliza y se transforma en moralismo".

La ética, por tanto, desinstala la moral. Impide que se cierre sobre sí misma, la obliga a una constante renovación en el sentido de garantizar la habitabilidad y la sustentabilidad de la morada humana: personal, social y planetaria.

Como conclusión, podemos decir: la moral representa un conjunto de *actos*, repetidos, tradicionales, consagrados. La ética corporifica un conjunto de *actitudes* que van más allá de esos actos. El acto es siempre concreto y cerrado en sí mismo. La actitud está siempre abierta a la vida con sus incontables posibilidades. La ética nos posibilita el valor de abandonar elementos obsoletos de las distintas morales. Nos da osadía para asumir, con responsabilidad, nuevas posturas, para proyectar nuevos valores, no por moda, sino como servicio a la habitación humana.

No basta con ser solamente morales, apegados a valores de la tradición. Eso nos haría moralistas y tradicionalistas, cerrados en nuestro sistema de valores. Conviene que seamos también éticos, es decir, abiertos a valores que superan los del sistema tradicional o los de una determinada cultura. Abiertos a "Valores que interesan a todos los humanos, como la preservación de la casa común, nuestro esplendoroso planeta azul-blanco. Valores de respeto a la dignidad del cuerpo, de defensa de la vida bajo todas sus formas, de amor a la verdad, de empatía con los que sufren y con los indefensos. Valores de combate a la corrupción, la violencia y la guerra. Valores que nos hacen sensibles a lo nuevo que surge, con responsabilidad, seriedad y sentido de actualidad.

Hay personas que insisten en vivir en sus casas anti

56

guas, sin cuidadas y sin adaptadas a las nuevas necesidades. Esas casas dejan de ser lo que deberían ser: acogedoras, protectoras y funcionales. Es la moral desgarrada de la ética. La ética invita a reformar la casa para hacerla nuevamente cálida y útil como habitación humana. Como decía el filósofo griego Heráclito": «La ética es el ángel protector del ser humano».

Por esta *actitud* ética, los *actos* morales acompañan la dinámica de la vida. La moral debe renovarse permanentemente bajo la orientación y la hegemonía de la ética. A la ética le cabe garantizar la morada humana, bajo diferentes estilos, para que sea efectivamente habitable.

'..

2. *La Escuela de Atenas, de Rafael, y el Mago del Tarot: dos filosofías de vida*

Concluamos estas reflexiones evocando un famoso cuadro del pintor renacentista Rafael", la *Escuela de Atenas*, pintado en 1510. En él están representadas dos figuras decisivas para el paradigma occidental, Platón" y Aristóteles", que, además de ser dos filósofos mayores, son expresión de dos modos de ser o de dos filosofías de vida: el idealismo y el realismo, el águila y la gallina.

Platón señala con una mano hacia arriba, hacia el ideal, hacia el cielo. Con la otra, sostiene el libro *Timeo* donde expone la primacía de las ideas sobre la realidad sensible. Es el hombre del mundo ideal, de la esencia perfecta de cada ser, de la utopía, de los grandes sueños, de la apertura infinita del ser humano: el águila.

Aristóteles, por el contrario, señala hacia abajo, hacia la realidad empírica, hacia la tierra. Sostiene el libro

57

Ética, en el que presenta los principios orientadores de la práctica humana rumbo a la felicidad. Es el hombre del realismo, de los proyectos viables, del camino bien definido, de la práctica concreta: la gallina.

Ambos tienen su razón de ser. Solamente integrando Platón y Aristóteles, cielo y tierra, real e ideal, águila y gallina, la vida podrá caminar con los dos pies: uno firme en el suelo y otro levantado, como quien anda hacia delante en la dirección correcta.

Actualmente hay muchas personas sensibles a los saberes alternativos, articulados secularmente por la astrología, por el juego del Tarot* o por el 1 Ching*, entre otros. En ellos también surge la búsqueda del equilibrio dinámico a partir de las dos dimensiones. La primera carta del Tarot representa la figura del Mago. Está de pie sobre dos piernas muy firmes en lo alto de una montaña. Una mano señala hacia el cielo, la otra, a la tierra.

En su sombrero se ve un ocho tumbado horizontalmente, símbolo matemático del infinito. Su vestimenta es de colores, mitad de un color y mitad de otro. Sobre la mesa están sus instrumentos de magia: un bastón, un cáliz, una espada con mango en forma de cruz, una moneda. Debajo de la mesa crece una flor, expresión de la energía de la vida y del universo.

Es una imagen-símbolo de la existencia humana extendida entre el cielo y la tierra, entre lo finito y lo infinito, entre lo material y lo espiritual. Representa el desafío de construir un centro que acoja y sintetice dinámicamente las dos partes. Por eso es mago, persona capaz de transformar alquímicamente* las partes dentro de un todo orgánico: lo material con su peso y espesura y lo espiritual con su levedad y sentido. Una vez más el águila y la gallina buscando un equilibrio que confiera simultáneamente dinamismo, concreción y transparencia a la vida humana.

3. *Sistemas cerrados y abiertos*

Finalmente queremos llamar la atención sobre la estructura básica que preside todos los fenómenos, especialmente los vitales: su carácter cerrado y, al mismo tiempo, abierto.

Todo está insertado dentro de sistemas de energías y de relaciones. Sistema es un conjunto articulado de inter-retro-relaciones entre partes constituyendo un todo orgánico. Es más que las partes que lo forman, un sistema dinámico buscando siempre su equilibrio y autorregulándose permanentemente. Todo sistema presenta estas dos facetas: por un lado es, cerrado y, por el otro, abierto. ..

Es cerrado porque constituye una realidad consistente, con su relativa autonomía, dotado de una lógica interna por la que se auto-organiza y se auto-regula. Es la vigencia de la dimensión-gallina.

Es abierto porque se dimensiona hacia fuera constituyendo una red de interdependencias con otros seres y con el medio circundante. Dando y recibiendo, intercambiando informaciones en el seno de una inmensa solidaridad ecológica, terrenal y cósmica. Todo está ligado a todo. Es la presencia de la dimensión-águila. <

La menor de las partículas elementales, el *topquark*, el conglomerado galáctico Virgen que engloba otras mil galaxias, Robinson Crusoe* solitario en su isla, un habitante de una gran ciudad inmerso en la multitud, todos están enredados unos en otros, por los otros, con los

58

59

otros y para los otros. Constituyen el inconmensurable tejido terrenal y cósmico. *Abierto*: en cosmogénesis, en expansión y en evolución (águila). *Cerrado*, por estar formado por cuerpos celestes relativamente autónomos como las estrellas, nuestro sol y sus planetas, nuestra Tierra, con sus diferentes pueblos y sus múltiples religiones, con personas únicas en sus historias particulares (la gallina). Acabaremos muriendo de hambre. El águila, por más que vuele en las alturas, "está obligada a bajar al suelo para alimentarse, cazar un conejo, un perezoso o cualquier otro animal. Somos águilas, pero debemos reconocer nuestro arraigo en una historia concreta, en una biografía irreductible con sus limitaciones y contradicciones: nuestra dimensión-gallina.

Seamos gallinas y águilas, realistas y utópicos, enraizados en lo concreto y abiertos a lo posible todavía no ensayado, andando en el valle pero con los ojos puestos en las montañas. Recordemos la lección de los antiguos: si no buscamos lo imposible (el águila) jamás conseguiremos lo posible (la gallina).

4. *El mayor desafío: hacer convivir al águila con la gallina*

Hacer que el águila y la gallina convivan dentro de nosotros: esa es la cuestión. Conviene buscar el camino del medio para dar a cada una su importancia. Pero ¡cuidado! sin disociadas jamás. Entonces surge el arquetipo* de la síntesis y de la totalidad dinámica, tan buscada por el corazón humano.

Ay de nosotros, si nos contentamos con ser solamente gallinas, si permitimos que nos reduzcan a simples gallinas, encerrados en nuestro pequeño mundo, de intereses creados y de pocos deseos, con un horizonte que no va más lejos de la cerca más próxima. ¿No dijo el poeta Fernando Pessoa*: «Yo soy del tamaño de lo que veo, no del tamaño de mi estatura»?

Somos gallinas, seres concretos e históricos. Pero jamás debemos olvidar nuestra apertura infinita, nuestra pasión indomable, nuestro proyecto infinito: nuestra dimensión-águila.

Ay de nosotros, si pretendemos ser sólo águilas que vuelan en las alturas, que enfrentan las tempestades y tienen como horizonte el sol y el infinito del universo.

5. *La hora y el turno del águila*

Hay momentos en que se impone estructurar las relaciones y realizar la síntesis a partir de la realidad del águila. Otros, a partir de la realidad de la gallina.

¿Qué es lo que determina ser más gallina o más águila? Ciertamente no es la veleidad de cada uno o la apetencia del momento.

Cada ser humano tiene, originalmente, una estructura básica que se manifiesta como águila en algunos, como gallina en otros. Cada uno necesita escuchar esa naturaleza interior, captar al águila que se anuncia o a la gallina que emerge. Después de escuchadas, hay que usar la razón para ver claro y el corazón para decidir con rectitud. Solamente así se conquistará la promesa de un equilibrio dinámico.

En un segundo momento, es menester escuchar los desafíos de la realidad, desafíos que afectan a cada per

sona. Ellos piden opciones y decisiones que marcan biografías y definen destinos. Si la persona no obedece al llamado de lo real, no será fiel al tiempo ni a sí misma y perderá la oportunidad de crear un centro fecundo, convergencia de las dos escuchas: la de la naturaleza exterior y la de la naturaleza interior.

¿Cuál es la mayor exigencia, en el momento actual de la humanidad y de nuestro planeta, que debemos captar sin falta? ¿De las dos, cuál debería ser más evocada: el águila o la gallina? nos atrevemos responder con vehemencia: el águila. Y seríamos capaces de repetido otra vez: el águila.

Vamos a explicar las razones de nuestra contundencia.

Estamos asistiendo al esfuerzo fantástico de los monopolizadores del tener, del saber y del poder para reducirnos a simples gallinas. Para mantenernos solamente en los estrictos límites del gallinero y del corral, para subordinarnos a sus intereses. Ellos son los principales responsables de las amenazas de devastación y autodestrucción que pesan sobre la Tierra y sobre toda la humanidad. Para continuar usufructuando los privilegios usurpados, se hacen sordos al clamor de los millones y millones de personas que sufren -en todo el mundo, sordos al grito lacerante de la Tierra. Se atreven a sofocar nuestra águila interior, águila que nos impulsa a gritar, a protestar, a resistir y a buscar caminos de liberación.

Este es el gran desafío: salvaguardar al águila, su sagrado significado para el destino humano de hacernos volar *rumbp* al espacio abierto.. . No aceptamos permanecer solamente en la dimensión-gallina, obedientes a los imperativos de los que nos quieren someter y controlar.

Rechazamos el comodis

mo, el conformismo, el pragmatismo* porque significan formas de fuga de los retos actuales. Repelemos vehementemente el pretendido realismo histórico} de aquellos que sólo reproducen el paradigma*civilizatorio de la dominación, que tantos sufrimientos y lágrimas ha causado a la mayoría de la humanidad, hoy empobrecida y excluida... porque, sencillamente, prolonga y agrava la crisis actual en vez de enfrentada con alternativas más esperanzado ras .de vida y de sostenibilidad* para los humanos y para la Tierra.

Este escenario dramático denuncia la ilimitada voracidad de ese paradigma de controlar y someter todo. Está poniendo en jaque el futuro de nuestro planeta Tierra que corre el riesgo de un infarto ecológico de dimensiones globales. Si llegase a ocurrir, podríamos conocer el camino que conocieron los dinosaurios hace 67 millones de años: la devastación y la destrucción.

Es la hora y el turno del águila. Despertémosla. Se está agitando en las mentes y en los corazones de muchos. Y además anima la historia y penetra en la realidad íntima de cada ser humano.

Un águila nunca vuela sola. Vive y vuela siempre en pareja. Conviene recordar en este momento la lección de un maestro espiritual. El ser humano-águila es como un ángel que cayó de su mundo angelical. Al caer, perdió una de sus alas y con la única que le quedó no puede volar.' Para volar tiene que abrazarse a otro ángel que también cayó y perdió un ala. En su infelicidad, los ángeles caídos se muestran solidarios. Sienten que pueden ayudarse mutuamente. Para eso, deben abrazarse y completar sus alas. Y sólo así, abrazados y juntos, con el ala de uno y el ala del otro, podrán volar. Volar alto rumbo al infinito del deseo. 62

Sin solidaridad, sin compasión y sin sinergia *, nadie recupera las alas del águila herida que lleva dentro de sí. Un débil más otro débil no son dos débiles, sino un fuerte, porque la unión hace la fuerza.

Un ala más otra ala no son dos alas, sino un águila entera que puede volar, ganar altura y recuperar su integridad y su liberación.

6 LIBEREMOS NUESTRA ÁGUILA

... El *midrash-haggadá* del águila y de la gallina y las reflexiones que hicimos anteriormente suscitan preguntas que piden aclaraciones. Preguntas que pertenecen a la agenda permanente-del ser hum~no"

¿Por qué el águila cayó de su nido y quedó herida? ¿Por qué fue reducida a la condición de gallina? ¿Por qué los humanos somos seres inestables y decadentes?

El aguilucho tuvo la suerte de encontrar un buen samaritano que le ayudó a recuperar los sentidos y a curarse completamente. ¿Cuál es la importancia de la solidaridad, de la compasión y de la sinergia en la construcción de lo humano?

Fue indispensable que alguien despertase al águilagallina para encenderle de nuevo el fuego interior de su identidad. ¿Cuál es la función de la concienzación en el proceso de individualización *?

El sol despertó en el águila su identidad. ¿Cuál es la importancia de la irrupción del Sol y de la experiencia de lo Numinoso para la persona?

64

65

El águila, plenamente águila, voló tan alto que se fundió con el azul del firmamento. ¿Cuál es el cuadro final del proyecto humano? ¿Cuál el fin de su incansable búsqueda?

Aquí, héroe/heroína tiene poco que ver con los estereotipos" tradicionales que reducen el héroe/heroína al combatiente de guerra y a las acciones valerosas que en ella realiza. Y menos todavía con los héroes/heroínas de las novelas de la literatura y de la televisión. En nuestra reflexión, héroe/heroína es cada persona que asume la vida tal como se presenta: con caos y cosmos, con orden y desorden, con realizaciones y frustraciones, con un agujero interior del tamaño de Dios.

Héroe/heroína constituye también un arquetipo* del inconsciente colectivo, presente y actuante dentro de cada uno de nosotros. En una comprensión psicoanalítica, arquetipos son grandes símbolos, paradigmas, patrones de comportamiento, acumulados en nuestro inconsciente personal y colectivo desde los primeros albores del espíritu. Ellos nos orientan en la forma de experimentar las realidades vividas y sentidas.

Los arquetipos son siempre ambivalentes: positivos y negativos. Vienen cargados de emoción y de fascinación, por eso algunos los representan como dioses y diosas, guías interiores. Hablan dentro de nosotros mediante sueños, fantasías y representaciones mentales. Y fuera de nosotros, a través de mitos, historias, expresiones simbólicas en las artes, en la literatura y, principalmente, en las religiones.

Escuchar los arquetipos significa dar atención a la voz de nuestra interioridad y crear espacio para que se manifieste. Ella nos obliga a ser Críticos y vigilantes ante las contradicciones y los excesos de los arquetipos, que pueden irrumpir avasalladores.

Lo que efectivamente cuenta no son las cosas que nos suceden, sino nuestra reacción frente a ellas. En esta reacción irrumpe la fuerza irradiadora de los arquetipos

1. Héroes y heroínas de nuestras propias sagas

La historia del águila y la gallina nos evoca el proceso de personalización" por el que pasa todo ser humano. No recibimos la existencia acabada, debemos construirla progresivamente. Existe una larga tradición transcultural que representa la peregrinación del ser humano, hombre y mujer, como un viaje y una aventura en dirección a su identidad.

Como en cualquier viaje hay riesgos: incomprendimientos de los familiares, traiciones de los amigos, frustraciones profesionales y fracasos en el amor. Pero también conquistas: el descubrimiento de la amistad, el florecimiento del amor, la felicidad de experiencias productivas, la lenta maduración y el despuntar de la sabiduría de la vida.

En los viajes encontramos encrucijadas. ¿Qué dirección tomar? Estamos obligados a decidir de acuerdo con nuestros valores y con los grandes sueños que alimentamos. En estas opciones emerge lo que somos por dentro: héroes y heroínas, fieles hasta el sacrificio personal, o indecisos, cobardes, víctimas de nuestra propia omisión.

Al superar obstáculos y emprender transformaciones necesarias para conquistar sus ideales, cada uno de nosotros es provocado a ser héroe/heroína de sí mismo y de su propia

saga". 66 67'

pos. Lo decisivo son los sentimientos, los valores y las visiones que hayamos elaborado al enfrentar los éxitos y las desventuras de la vida y el crecimiento que nos proporcionaron. El arquetipo del héroe/heroína nos ayuda a ser héroes y heroínas de nuestra propia vida y jornada.

En este 'caminar, el héroe/heroína concreto trasciende los límites biográficos. Hace una experiencia universal que le religa a todos los hombres y mujeres. Entonces deja emerger visiones, símbolos y valores universalmente válidos que brotan de las profundidades del misterio de la vida y de los deseos más íntimos.

El héroe/heroína recorre ciertas etapas, necesarias para la construcción de su individualización. Son como ejes existenciales por donde corre y se define la vida. Se trata de situaciones humanas que representan desafíos, con los que la persona aprende, acumula experiencias, integra perspectivas, se vuelve madura y, tal vez, sabia.

Vamos a describir sucintamente seis situaciones existenciales que concretan el arquetipo del héroe/heroína. El águila pasó por todas ellas. Cada persona humana se enfrenta con el desamparo existencial y con el sentimiento de pérdida. Pérdida de una ser querido, de una relación afectiva, de la casa que se incendió, de un empleo. Siente-necesidad de una mano que lo levante y de un hombro en el que pueda apoyarse con confianza.

Es la situación del águila caída y herida, a merced de los eventuales samaritanos que pasan por la carretera. Muchos simplemente miran, se encogen de hombros y siguen su camino. Están preocupados por mil tareas y suponen que es más importante cumplirlas que cuidar de un desamparado en el camino. Existen los que se olvidan de sí, de sus ocupaciones y se llenan de compasión. Se colocan en la condición del otro, sienten su desamparo y se solidarizan con él. Salvan' al águila herida.

En toda situación de abandono está presente una tentación y una oportunidad. La tentación consiste en no enfrentar el desamparo. Se culpa a los padres, a los hermanos, a los otros, de nuestros fracasos, o se espera que la solución venga de la política, del Estado, de la lotería, de los demás y de Dios. Esta actitud esconde nuestra omisión, nuestra falta de iniciativa y de responsabilidad.

Pero existe la oportunidad de que la persona acepte el reto del desamparo y crezca con él. Comienza por desdramatizarlo, pues pertenece a la finitud de la vida humana. No somos omnipotentes ni nos dimos a nosotros mismos la existencia. Vivimos una pobreza esencial. Dependemos objetivamente de los demás.

Esta situación de dependencia no nos humilla porque caracteriza a todos los seres del universo. Ya lo hemos dicho: estamos todos envueltos en una trama de inter-retro-relaciones. Esta situación, por tanto, debe aceptarse sin amargura.

Por otra parte, la pobreza esencial y la interdependencia nos abren a la solidaridad universal. Al ser dependientes, nos ayudamos unos a otros en la construcción colectiva de la vida. En lugar de culpar a los demás de nuestro desamparo o dejar de luchar contra él, asumimos una actitud positiva de esfuerzo y de lucha.

Por eso no debemos pedir a Dios que nos libre del abandono. Hay que pedir fuerzas para enfrentarlo. En este enfrentamiento surge la figura del héroe/heroína: del *aguante*, de la *resistencia* y del *coraje*.

¿Cómo salir del abandono? ¿Qué estrategias usar para continuar caminando? En la respuesta a estas pre

68

69

guntas surge el segundo arquetipo de héroe/heroína: el *caminante* o el *peregrino*.

En el proceso de la vida, vamos conquistando lentamente nuestro ser, nuestro lugar en la sociedad, nuestra profesión, nuestros objetivos a corto y a largo plazo. Es una ardua caminata. Tenemos que desarrollar nuestros propios recursos para ser autónomos durante el camino y no ser una carga para los demás.

Esto requiere tiempo, paciencia y autoconfianza. El águila herida tuvo que esperar hasta recuperar lentamente todos sus sentidos. Es cuando entendemos la verdad cantada por el poeta: «Caminante, no hay camino, se hace camino al andar». Es la suerte del héroe/heroína peregrino. Vivir es luchar. Un poeta inspirado enseñaba: «La vida es un combate, que a los débiles abate, que a los fuertes y bravos sólo quiere exaltar». He aquí la figura del tercer tipo de héroe/heroína: el *luchador*. Lucha defendiéndose. Lucha contra los obstáculos que se le presentan en la caminata de su realización. Lucha para plasmar la vida y el mundo conforme a sus sueños y a sus metas. Nada de lo que realmente vale se alcanza sin esfuerzo y sin fatigante trabajo.

El águila, para rescatar su identidad, tuvo que auto superarse. Vencer el miedo inicial, abrir sus ojos al sol, probar sus alas abiertas y arriesgarse a volar rumbo a las alturas. El héroe/heroína luchador sabe cuántas luchas ha exigido históricamente la dignidad humana y la vida autónoma, justa y plena.

Toda lucha exige entrega, capacidad de renuncia y de sacrificio en favor de los demás y de los sueños que se quiere concretar. Aquí aparece el cuarto arquetipo del héroe/heroína: el *mártir*. El mártir no ama el dolor por el dolor, sería dolorismo. Como se dice en el martirio de san Martín de Tours* en el siglo IV: «Él no temía morir ni rechazaba vivir». El mártir acepta el dolor, el sufrimiento y, eventualmente, la persecución y la muerte, como precio a pagar por causas y bienes por los que vale la pena jugarse la vida. Sufrir así es digno. El mártir, que puede ser cada uno de nosotros, cree en la lógica de la semilla: si no conoce la oscuridad de la tierra, si no acepta morir, no vivirá ni dará fruto. Quien quiera conservar la vida, la perderá. Quien se atreva a perderla, la ganará, enriquecida, de vuelta. Por lo tanto, es muriendo como se vive más, es entregando la vida terrenal como se obtiene la vida celestial.

Existe todavía el quinto arquetipo del héroe/heroína: el *sabio*. Sabio tiene que ver con saber y con sabor. No con cualquier saber, sino con el saber que tiene sabor. El saber tiene sabor cuando es resultado de experiencias, de sufrimientos, de observaciones de los vaivenes de la vida. El sabio ve más allá de las apariencias, no se deja deslumbrar por ellas. Por eso no tiene ilusiones, tiene intuiciones certeras. Ve dentro de las cosas, capta la verdad profunda que sólo se entrega a los atentos. La verdad no se hace con frases correctas, sino con visiones que sintonizan el corazón con el deseo y el deseo con la realidad. Sólo quien se abre a la realidad y alimenta una profunda simpatía hacia ella tiene acceso a la verdad. Por eso, sólo conocemos verdaderamente cuando amamos. Cuando nos hacemos uno con la realidad.

El sabio aprende a ver las cosas desde el punto de vista del Absoluto. Ese punto de vista nos libera de las rigideces conceptuales y de la seducción de las ideologías. Consigue ver todos los caminos como flechas que

70

71

apuntan a la meta suprema. En las muchas religiones, por ejemplo, entrevé la religación de todo con todo y con la Fuente de donde brotan todos los seres. Como consecuencia de esta actitud, el sabio irradia gravedad y serenidad. Inspira confianza. Despierta, en los que se encuentran a su alrededor, el fuego interior del entusiasmo sagrado por la verdad, por la transparencia y por el desprendimiento.

El arquetipo del sabio nos conduce a la última expresión del héroe/heroína: el *mago*. Ya hemos reflexionado sobre el mago del Tarot. Vimos cómo está conectado con las energías secretas del universo, cómo transforma el mundo convencional en un mundo mágico, cómo transfigura los fracasos en sabiduría, cómo recompone la imagen rota en mil pedazos.

El mago consigue crear una totalidad final sin dejar sobras. Una sinfonía que recoge en sí todas las disfonías. El mago nos introduce en estados de conciencia integradores que nos permiten vislumbrar, a partir de un centro de irradiación y de amor, la unidad de todas las cosas. Amplía las dimensiones de nuestro yo consciente en dirección al yo profundo. A partir del yo profundo nos hace sumergirnos en el océano divino que nos habita, Dios. En última instancia, nos dice el mago, nosotros somos *uno* con Dios. El alma amada se ve «en el Amado transformada» .

En el proceso de rescate y de realización de su identidad, el águila vivió todas las estaciones de esta jornada. Realizó plenamente el arquetipo héroe/heroína: del que aguanta" del caminante, del luchador, del mártir, del sabio y del mago. Al final del camino encontró el cielo, el hogar y la patria de la identidad.

2. *El paraíso y la caída se dan hoy*

Por más éxito que tenga, el héroe/heroína se enfrenta frecuentemente con una amenaza: con la caída, con las heridas y, eventualmente, hasta con la muerte. El héroe/ heroína es exactamente eso porque aprende a trabajar estas antirrealidades. Las integra y así las supera creativamente.

Veamos ahora con cierto detalle la posibilidad de la caída y el hecho mismo de la caída. La historia del águila nos sugiere esta pregunta: ¿Por qué caímos? ¿Por qué tanto sufrimiento para rescatar y realizar nuestro propio ser?

Con una perspectiva más global de la realidad cósmica, terrenal y humana, podremos lanzar alguna luz sobre esta intrigante cuestión. Hay una constatación innegable, resultado de las investigaciones más seguras sobre el universo: está en expansión y en evolución. Decir que está en evolución implica afirmar que el universo pasa de formas simples a formas más complejas, de situaciones de caos (desorden) a situaciones de cosmos (orden).

El proceso evolutivo supone un universo perfectible, abierto y todavía no acabado. La verdadera naturaleza de las cosas aún no se ha realizado totalmente, se va concretando a medida que el proceso avanza. Solamente al final de la historia cósmica y humana, y no al principio, valen estas palabras de las Escrituras*: «Y Dios vio que todo era bueno». Hasta entonces las cosas no serán totalmente buenas, siempre podrán mejorar, vale decir, pasar de situaciones regulares a situaciones mejores.

La siguiente secuencia, orden-desorden-interacciónnuevo orden es la característica más perceptible de los

seres vivos. En todo organismo vivo, unas partes se desintegran, otras se regeneran y otras nacen de nuevo. Hasta llegar al nivel humano, esta situación no suponía mayores dificultades. Éstas aparecieron cuando irrumpió la conciencia humana, caracterizada por la capacidad de hacer una imagen de la totalidad de lo real y por sentirse habitada por un deseo infinito, como lo hemos expuesto en el capítulo anterior. Nuestra conciencia puede entrever el término del proceso evolutivo. En los sueños y en las proyecciones del imaginario anticipa la visión de la perfección y la plena realización de las potencialidades de la creación. Sueña con la inmersión humana en el océano insondable del Ser. Es capaz de saltar por encima del tiempo y del proceso en curso y de colocarse en la culminación última de la evolución.

A causa de esta capacidad de la conciencia se deriva un drama: ¿Cómo combinar la perfección final con el estado imperfecto actual? ¿Por qué tenemos que recorrer, pacientemente, este largo camino hasta llegar a la perfección final?

El drama se agrava ante la realidad de la entropía *, del desgaste de las energías, del envejecimiento natural y de la muerte inevitable. El día soleado camina lentamente hacia la noche oscura. El sonriente verdor de la primavera se desliza perezosamente hacia el rojo alegre del verano, hacia el amarillo sereno del otoño, hacia el gris apagado del invierno. Todos los seres vivos nacen, crecen, maduran, envejecen y mueren. Ninguna fuerza podrá detener el curso imparable de las cosas.

Considerando los 15.000 millones de años del universo y los 3.500 millones de años de los sistemas vivos, verificamos que la muerte no es un fin último. La muerte representa un momento de transformación dentro de un proceso mayor, un paso "alquímico" hacia una etapa más profunda y más compleja. La muerte no niega la vida, es una invención inteligente de la propia vida para posibilitarse a sí misma una mayor relación con la totalidad del universo.

Pero no sólo existe la muerte; existe también la experiencia de la caída. Vivíamos una situación estable, con cierto número de seguridades que nos daban tranquilidad. Por una razón cualquiera, las cosas comienzan a entrar en crisis, a perder sus estrellas-guía, a descomponerse. De repente, perdemos aquella situación. Vivenciamos la experiencia dolorosa de la caída y de la expulsión del paraíso. La experiencia de caída y de pérdida atraviesa toda nuestra vida. La vida personal y colectiva está hecha de altibajos, de ascensiones y de caídas.

El capítulo tercero del Génesis, relata la caída de Adán y Eva, de la humanidad en cuanto hombre y mujer, con la consiguiente expulsión

del paraíso terrenal. Tal acontecimiento es paradigmático} de la condición humana. La caída no se sitúa en el pasado remoto de la humanidad, sino en su presente, en el momento actual. A cada momento caemos desde nuestros ideales a la más cruda realidad. En todo instante nos sentimos exiliados y expulsados de este mundo en el que no hay suficiente lugar para nuestros más profundos deseos de amor, de libertad, de comprensión, de compasión y de paz.

.Sin embargo, somos libres. La libertad nos fue dada

para moldear la vida y modificar el destino. Libremente podemos acoger o rechazar la paradoja de paraíso y caída, de águila y gallina, de vida y muerte. Podemos asumir la caída como un reto para autosuperarnos, para convertimos en héroe/heroína y así crecer, o podemos

74

75

.~

quedamos sólo lamentándonos, tratando de huir ilusoriamente y encerrándonos en nosotros mismos.

Somos libres de hospedar jovialmente a la muerte o intentar, en vano, huir de ella. Poco importa, ella es soberana; viene y sobreviene infaliblemente. Y no se introduce al final de la vida; se instala ya en su comienzo. Vamos muriendo lentamente, minuto a minuto, en prestaciones, hasta acabar de morir.

Dar primacía a la vida, olvidando su mortalidad, es caer pesadamente en los brazos de la muerte. Acoger con serenidad la muerte porque pertenece a la vida, implica dar primacía a la vida y vivir una inexpresable libertad. Es vivir más y mejor. Es resucitar.

La historia del aguilucho caído con su nido y herido peligrosamente nos recuerda la condición humana decaída. Siempre estamos bajo la amenaza de caer del paraíso en que nos encontramos. Esta situación de decadencia hace nacer un ansia permanente de rescate y liberación.

El amor incondicional es aquel amor que, como la misma palabra expresa, no pone ninguna condición, de parentesco, de raza, de religión, de ideología o de trabajo, para ser vivido. Ama por amar. Se entrega a la energía universal que crea relaciones, genera lazos, funda comunión. Va al otro y descansa en el otro así como él es, sin intención de retorno ni de recompensa.

El amor incondicional posee características maternas, siente compasión por el que fracasó, recoge lo que se perdió, tiene misericordia con el que pecó. Ni el enemigo es dejado fuera. Todo es incorporado, abrazado y amado desinteresadamente.

Este amor incondicional es profundamente terapéutico: fortalece al que es así amado, pues lo acompaña y lo envuelve en su caída, impidiendo que ésta sea com

pleta e irremediable. No hay quien resista a la fuerza del amor incondicional. Gracias a, él todo es rescatable. Rompe sepulturas y transforma la .muerte en resurrección.

El amor incondicional pone en movimiento un inmenso proceso de liberación *de* (de carencias, de opresiones y de limitaciones de todo orden). Recupera el sistema de la vida en sus inter-retro-relaciones. Por eso, el águila, gracias a la fuerza del amor incondicional del taxidermista, recuperó los sentidos, los oídos, la voz, las alas, los movimientos, los ojos y, por fin, la capacidad de volar.

Este amor liberador funda el dinamismo que atraviesa cada ser y todo el universo. En el universo todos los seres existen y viven unos por los otros, con los otros, en los otros y para los otros. Nadie está fuera de esta relación incluyente. Más fundamental que el principio de supervivencia del más fuerte (Darwin .~) es el de la

3. La fuerza regeneradora del amor incondicional

Gracias a Dios, el aguilucho fue socorrido por un anónimo criador de cabras. Como buen samaritano, se detuvo en su camino, se olvidó de sus quehaceres y se dejó conmovido por el nido destrozado. Se apiadó del aguilucho, que parecía muerto, llevándolo con cuidado a su casa. También el taxidermista demostró una gran compasión. Al darse cuenta de que todavía vivía, decidió piadosamente no sacrificarlo y cuidarlo con cariño.

En estos gestos tropezamos con la energía más fundamental que mueve todo el universo: el amor incondicional.

solidaridad-amor de todos con todos (Bohr). Este amor-solidaridad constituye la gran comunidad cósmica, terrenal y humana. También da origen al principio de la reciprocidad-complementariedad. Uno ayuda recíprocamente a otro a existir y a desarrollarse. Todos se complementan y crecen juntos: las especies, los ecosistemas y todo el universo.

El amor incondicional cree en las virtualidades latentes en cada ser. Nunca deja de confiar en que la propia naturaleza revele su energía regeneradora, de liberación *de*. Sabe por intuición que siempre sobra una llama a ser alimentada, una palabra a ser oída y una señal de esperanza a ser interpretada. Todos los sonidos, por más disonantes que sean, entran en la inmensa sinfonía universal.

Por otra parte, el entrelazamiento de todos con todos revela nuestra profunda indigencia y, al mismo tiempo, nuestra insospechable riqueza. Necesitamos de los demás para ser y para liberarnos. Paulo Freire nos dejó este legado: «Nadie se libera solo; nos liberamos siempre juntos». Tenemos una indigencia fundamental que nos hace mendigos unos de otros. Por otra parte, somos portadores de una riqueza inagotable que nos hace donadores unos de otros. Tenemos "algo que dar y algo para contribuir que solamente nosotros podemos ofrecer al crecimiento del todo.

Si nos negamos a esta contribución, quedará un vacío que nadie llenará, frustrando todo el universo. Don Helder Camara, el profeta de los pobres, no se cansaba de repetir en sus peregrinaciones por el mundo: «Nadie es tan rico que no pueda recibir, ni tan pobre que no pueda dar».

4. La importancia de las figuras ejemplares

Aunque con su cuerpo completo, con los ojos recuperados y los sentidos rescatados, el águila todavía no era totalmente águila. Vivía entre las gallinas y, a fuerza de convivir con ellas, se había vuelto otra más. La naturaleza singular del águila se encontraba sepultada dentro de la gallina.

¿Dónde estaría su corazón, la esencia más íntima de toda águila? Un águila jamás podrá ser una gallina, ni siquiera la más extraordinaria del mundo. Hay en ella un fuego interior que ninguna ceniza puede apagar. Es su ser de águila. Su cita con las alturas. El sol que habita sus Ojos. No basta con liberarse *de*. El águila también necesitó liberarse *para*: para su propia identidad y para la realización de sus potencialidades. En estos momentos cruciales es cuando aparecen los maestros espirituales y las figuras ejemplares. Ellos tienen la facultad de evocar, provocar y convocar a la naturaleza esencial dormida. El águila-gallina fue provocada, en cierta ocasión, por un par de águilas brasileñas que sobrevolaron el patio donde escarbaban los pollitos. Al verlas volando, algo se encendió dentro de ella. Se dio cuenta de que podía, y también debía, volar. Se sintió llamada a volar en el cielo abierto, a romper la estrechez de su gallinero.

Sí, una sutil cuerda interior fue tocada." Una vez tocada,
salió de ella una nota musical que nunca dejó de sonar hasta transformarse en una bellísima
melodía. El taxidermista enseguida se dio cuenta de que un
nuevo estado de percepción había irrumpido en el águila, confirmado también por su amigo naturalista. Reali
zóttests con ella para reforzarle *el héroe/heroína* inte

78

⁷⁹

~

rior. Le habló al oído, la lanzó desde la azotea de la casa, la llevó a la cima de la montaña. Intentó ser partero de su naturaleza de águila.

La pareja de águilas brasileñas suscitó la posibilidad de que el águila-gallina rescatase su identidad de águila, de liberarse para su centro, para su naturaleza esencial de águila. Sería la gran revolución alquímica, necesaria para su experiencia de plenitud.

En esta fase aumenta la importancia de los maestros, los guías espirituales y las figuras ejemplares. Su función es ayudar a identificar la verdadera naturaleza. No sólo con palabras o con conceptos, sino mediante su propia vida y su modo de ser y de actuar.

Los maestros vivieron las distintas figuras del héroe/ heroína interior y realizaron su arquetipo fundamental con tal profundidad que ellos mismos llegaron a ser arquetípicos y simbólicos. Una vez transformados en símbolos y en arquetipos se sumergen en el inconsciente colectivo y se hacen referencias modélicas para toda la caminata humana. Vuelven concretos los ideales soñados y buscados por tantos.

Estas figuras pertenecen a lo cotidiano de nuestra vida familiar y social. Son padres, madres, abuelos, hermanos y hermanas ejemplares, maestros de escuela, profesionales de los distintos campos: un ama de casa y madre en su anonimato y permanente cuidado amoroso; un carpintero que domina la madera como si fuese masa; un pintor que capta genialmente los matices de la luz; un abogado perspicaz e incorruptible; un artista notable por su creatividad y al mismo tiempo por su sensatez; un basurero que se muestra profeta de la ecología *, posibilitando el reciclaje y preservando la casa común de la basura humana excesiva. Todos ellos nos ayudan a vivir nuestra propia vocación y a escuchar atentamente nuestra naturaleza esencial.

Pero también existen las grandes figuras ejemplares de cada región, de cada nación, de la humanidad. Éstos son legados preciosos de la conciencia colectiva que impregnan benéficaamente la atmósfera humana, animando, curando y abriendo nuevas posibilidades todavía no ensayadas.

¿Quién no se deja fascinar por la figura de Jesús de Nazaret? él unía en un mismo movimiento una pasión amorosa e infinita por Dios y una pasión ardiente y liberadora por los pobres. Sabía conjugar lo universal con lo particular. Por eso, unía Reino -la revolución absoluta en la creación- con el cuidado por el hambre de las multitudes. Tenía integrada dentro de sí la dimensión femenina que le hacía sensible a la exclusión en que vivían las mujeres de su tiempo. L<;> prueban la presencia de ellas en momentos fuertes, y sus milagros, especialmente los de curación, que liberaban de la enfermedad física y ayudaban a reintegrarse en la sociedad. Duro contra la religión de apariencias de los fariseos, era al mismo tiempo compasivo con la pecadora pública María Magdalena o con el cobrador de impuestos Zaqueo. Humano así, nos complace repetir, sólo Dios mismo, en su rostro materno y paterno, encarnado en nuestra humanidad. Él se transformó en uno de los más poderosos arquetipos de Occidente y, hoy, del alma humana: arquetipo del amor incondicional y de la proximidad de Dios.

¿Quién no se encanta con la figura de san Francisco de Asís, el «primero después del Único», el último cristiano radical? En él se encuentran, en una síntesis inspiradora, la ternura y el vigor. Ternura con todos los

res, abrazados como hermanos y hermanas. Ternura con Clara, su compañera en la complicidad de su pasión por los últimos y por Dios. Vigor en su proyecto personal de vivir la locura del Evangelio a despecho de la Iglesia imperial y opulenta de los príncipes y de los Papas. Francisco surge como uno de los más poderosos arquetipos de la totalidad humana. Armoniza en su vida las dimensiones del mundo físico, psíquico y espiritual. Celebra así el feliz esponsal de la madre y hermana Tierra con el señor y hermano Sol.

¿Quién revela hoy en día más características mesiánicas" que el Dalai Lama"? Viviendo en el exilio, fortalece la resistencia de su pueblo tibetano, bajo la dominación china. Predica en todos los foros mundiales la paz mediante el diálogo y la colaboración de todos los pueblos. Mostró, con su ejemplo y su palabra, la importan

cia de la espiritualidad y de la meditación para el desarrollo armónico de las personas. Favoreció la comprensión de todas las tradiciones espirituales y religiosas como caminos diferentes y verdaderos para llegar al mismo Misterio Divino, a la Suprema Realidad.

¿Quién no se enternece con la figura de Mahatma Gandhi, frágil y fuerte? Supo hacer de la verdad transparente, una fuerza movilizadora política y de la no-violencia activa, una energía irresistible de transformación social. Nadie mejor que él entendió y vivió la política como gesto amoroso para con el pueblo. Él se transfiguró en un símbolo vivo de la dimensión solar de

la vida humana, de la libertad interior, de la espiritualidad como dimensión pública y revolucionaria.

¿No produce sentimientos de veneración la figura de la madre Teresa de Calcuta? Es un testimonio vivo de la

compasión por los moribundos de las calles, proporcio

nándoles la dignidad de morir como humanos en el calor de una comunidad solidaria. Ella concretiza el arquetipo de la misericordia, de la sacralidad de la vida y de la gran madre protectora y consoladora.

y así podríamos enumerar un rosario de nombres referenciales como Edith Stein "", Martin Luther King", el Che Guevara "", Rigoberta Menchú "", MãeMenininha do Gantois'~, Mar~al"", cacique guaraní asesinado, Chico Mendes*, entre otros y otras.

Los maestros referenciales despiertan en nosotros virtualidades latentes. Nos ayudan a evitar engaños y errores. Mantienen viva la esperanza de que vale la pena seguir luchando. Impiden que el desánimo se apodere de nuestra vida. Alimentan permanentemente con el aceite de la confianza, de la solidaridad, del perdón y de la ternura, la lamparina sagrada que arde en nosotros. Así siempre habrá luz en nuestro camino. El águila que somos no se volverá mediocre y levantará su vuelo siempre de nuevo.

Identifiquemos esos maestros en nuestra vida y en nuestra cultura! ¡Aprendamos a venerarlos y a seguirlos! Con la luz que brota de ellos, será menos pesado el camino rumbo a nuestro propio corazón.

Pero la misión principal de las figuras ejemplares es enseñarnos permanentemente a cuidar del Ser en todas sus dimensiones, corporal, mental y espiritual. Sólo entonces seremos plenamente humanos.

La cultura dominante separó 'cuerpo, mente y espíritu. Dilaceró al ser humano en mil fragmentos y sobre cada fragmento construyó un saber especializado.

Así, con respecto al cuerpo, existen los que saben de ojos y sólo de ojos, sólo de oídos, sólo de corazón, sólo de cerebro.

82

83

Con relación a la mente, los que saben sólo de psiquismo de niños, sólo de mujeres, sólo de matrimonios, sólo de neuróticos, sólo de esquizofrénicos.

En lo que concierne al espíritu, los que saben sólo de religión, sólo de cristianismo, sólo de franciscanismo, sólo de budismo, sólo de candomblé, sólo de oración.

Tales saberes son de gran provecho, pues nos ayudan a combatir enemigos ancestrales de la humanidad, como las más diferentes enfermedades, la superación de las distancias y el acortamiento del tiempo. Nos revelan la complejidad del alma humana. Nos desvelan la diversidad de los caminos espirituales.

Pero todos ellos encierran cierto reduccionismo: ¿dónde está el ser humano integral? ¿En la diferencia y reciprocidad del hombre y de la mujer? ¿En las paradojas que hemos analizado antes? Se ha perdido la memoria sagrada de su unidad dinámica, paradójica y siempre abierta a nuevas síntesis.

Alguien físicamente enfermo en su cama de hospital se siente, muchas veces, más aliviado con la visita de su nietina querida que con el medicamento recetado. El escuchar atenta y afectuosamente las fantasías de un esquizoide le ayuda más que muchas sesiones de terapia.

El encuentro con una persona espiritual que realmente vivenció lo Sagrado, aunque sea de un camino religioso diferente, nos ayuda más en nuestra propia búsqueda que mucha piedad y mucha meditación.

Los maestros ejemplares nos recuerdan la actitud fundamental que debemos tener con la totalidad del ser humano: el cuidado. El cuidado es tan fundamental que fue visto por los griegos como una divinidad. Divinidad que acompaña al ser humano durante todo el tiempo de su peregrinación terrestre. Donde hay cuidado, ahí sur

ge la vida humana, la auténticamente humana. Donde está ausente, aparece la rudeza, la desatención y toda suerte de amenazas a la vida. Hay que cultivar el cuidado como condición esencial previa para la vida en cualquiera de sus formas.

Cuidado con el *cuerpo*: en la alimentación, para que no sea sólo nutrición, sino comunión con los elementos, con el aire que respiramos, con el agua que bebemos, con las ropas que vestimos, con las energías que vitalizan nuestra corporeidad.

Cuidado con nuestra *mente*, especialmente con los héroes y heroínas, dioses y diosas que nos habitan. Ellos forman los valores que orientan nuestra vida y los arquetipos solares y sombríos que plasm:tn nuestro camino para bien o para mal.

Cuidado especial con la energía volcánica que atormenta y realiza la mente: el deseo. Somos seres-de-deseo. El deseo posee una dinámica ilip1itada e infinita. No deseamos sólo esto y aquí, deseamos todo y el todo. Deseamos lo Absoluto. Es importante orientar el deseo para que, al concretarse en mil objetos, no pierda el obscuro y permanente objeto de su búsqueda, consciente o inconsciente: el Ser, Dios, el acogedor Útero divino.

Existe el peligro de que el deseo identifique el Ser con sus manifestaciones. Pasa entonces a convertidas en fetiche, imaginando que son absolutas, cuando en realidad son siempre relativas. Olvida el Ser que se da y se retrae en cada manifestación.

Los maestros nos enseñan a cuidar de las relaciones con los otros. Cuidamos de los otros porque los descubrimos como valores en sí mismos, religados a la fuente del Ser, habitados por Dios que está engendrándolos continuamente como a sus hijos e hijas.

~"

Finalmente, hay que cuidar del *espíritu*. El espíritu es aquella dimensión de la conciencia por la cual la persona se siente ligada al todo y religada a la Fuente que origina todo. El espíritu proyecta continuamente visiones de totalidad y de unidad. Cultivar el espíritu significa cuidar del Ser, mantener viva la memoria bienaventurada de su presencia en todas las cosas.

Cuidar del espíritu es estar siempre atento y oír los mensajes que vienen de todas partes. Las cosas no son sólo cosas, representan valores que fascinan. Las cosas son símbolos de otra Realidad, por eso hablan y anuncian esta Realidad suprema. No es un abismo aterrador, sino un foco que irradia sentido, un amor que penetra y resplandece' en todo. Que mueve el cielo y todas las estrellas, como decía Dante Alighieri *, el mayor poeta de Italia, fundador de la lengua italiana actual.

Pertenece al espíritu poder rezar y contemplar. Rezar y contemplar significa escuchar la Palabra que resuena en todas las palabras. Procede identificar, en las relaciones que entrelazan a todos los seres del universo, el Eslabón unificante y olvidado que todo unifica, todo liga y religa y que hace que el cosmos sea cosmos y no caos. Rezar y contemplar implica colocarse, silenciosa e inmediatamente, delante de aquet...que es el Principio, el Medio y el Fin, Comulgar reverentemente con él. Su mergirse amorosamente en él.

Este cultivo del espíritu -espiritualidad- pertenece a la naturaleza humana. Es parte natural del proceso de humanización especialmente en la fase adulta de la vida.

Es importal)te enfatizar que la espiritualidad es un dato antropológico de base. No es, como muchos piensan, monopolio de las religiones y de 'los caminos espirituales. No; es la dimensión profunda del ser humano. Sólo en un segundo momento es asumido y expresado por las religiones institucionales y 'por las tradiciones espirituales de los distintos pueblos. Ellas codifican la experiencia espiritual, le crean un lenguaje específico y cuidan para que jamás se borre de la memoria personal y colectiva de la humanidad.

Integrar el cuidado del cuerpo, la terapia de la mente y el cuidado del espíritu constituye la meta de la construcción de lo humano, rico, diverso, paradójico y armonioso. Esto es lo que los maestros han vivido y testimoniaron permanentemente.

El águila volvió a ser nuevamente águila y voló, cuando rescató (liberación de) y potenció (liberación para) su naturaleza de águila. ¿De dónde sacó las energías que la llevaron a las alturas?

Esta es la pregunta fundamental a responder. Representa el punto culminante de toda nuestra meditación. Se concentra en la realidad del Sol. ..

El Sol representa el arquetipo de la síntesis entre lo humano y lo divino, entre el ser corporal, mental y espiritual, entre el águila y la gallina. El Sol, en una palabra, es el Centro vivo e irradiador de la vida humana.

5. El Sol: experiencia de lo Numinoso y del Centro

Recordemos la importancia del sol para la naturaleza del águila. No fueron suficientes los maestros, el taxidermista, el naturalista y sus esfuerzos para despertar la naturaleza interior del águila. Mientras el sol no renació en sus ojos y, a partir de ahí, en su corazón, el águila no pudo volar.

Con el sol dentro de sí, sintió firmeza, abrió sus potentes alas, midió los espacios y se aventuró al vuelo liberador. 86

¿Cuál es la importancia del sol en la vida de las personas? El sol es el astro-rey de nuestro sistema planetario, pero es también el gran símbolo transcultural que capitaliza las cuestiones ligadas a la síntesis viva. Síntesis que debe irradiar luz y calor, y llenar de sentido" la vida humana.

El Sol posee la función de un arquetipo central. Viene asociado al orden y a la armonía de todas las energías psíquicas. Igual que el sol atrae en su órbita a todos los planetas de su sistema, el arquetipo-Sol hace gravitar a su alrededor todos los significados. Él es el Centro vivo e irradiante de nuestra interioridad. Y en el centro del Centro está la .imagen de Dios, el mismo Dios. El Sol representa por excelencia lo Numinoso en nosotros, lo que las religiones afrobrasileñas llaman axé*.

Todos hacemos la experiencia de lo Numinoso. Es aquella experiencia que nos toma y nos envuelve totalmente, por eso posee también un enorme potencial transformador. La experiencia de enamoramiento y de pasión entre dos personas que se aman es una experiencia de lo Numinoso. La experiencia de encuentro profundo con alguien que nos lanzó una luz en medio de una crisis existencial, representa una experiencia de lo Numinoso. El choque vital con alguien lleno de orisma, que irradia por su palabra profética, su actuación valiente y su personalidad tierna y al mismo tiempo vigorosa, nos comunica una experiencia de lo Numinoso. La experiencia de la presencia de lo Divino y de lo Sagrado por detrás de todas las cosas del universo, Presencia que se siente en el fondo de los ojos de un niño y dentro de nuestro corazón: es, por excelencia,-la eclosión de lo Numinoso.

Lo Numinoso no es una cosa, sino la resonancia de las cosas dentro de nosotros y que, por eso, se vuelven preciosas. Se presentan como valores y como símbolos que hablan dentro de nuestra profundidad. Porque son símbolos, siempre remiten más allá de sí mismos, a otra dimensión, a un inefable percibido por la conciencia. Inefable que sostiene y ordena todo. Las cosas, además de continuar siendo lo que son, se transmutan en realidades simbólicas y sacramentales. Por eso, por un lado

nos atraen y nos fascinan y, por el otro, nos llenan de' respeto y de veneración. Producen en nosotros un nuevo estado de conciencia, amplían las dimensiones de nuestra percepción y de nuestro corazón.

Ese Numinoso constituye nuestro Sol interior, nuestro Centro irradiador. El Centro es un dato de la totali dad de nuestra vida que se impone por sí mismo. Habla dentro de nosotros, nos aconseja, nos apoya. Es nuestro maestro interior, gran viejo sabio que siempre nos acom paña. Él es indestructible. Es lo mejor, lo más sagrado, lo más sacrosanto y lo más insondable tie nosotros mis mos. Es nuestro Misterio que toca en el Misterio del mundo y en el Misterio de Dios.

Por el hecho de irradiar y de calentar, este Centro se identifica con el Sol. Los principales místicos dan testimonio de la presencia de esa inefable realidad solar dentro del alma. Santa Teresa de Jesús, nuestra gran mística * del siglo XVI, escribió: «El sol resplandeciente está

siempre dentro del alma y nada puede arrebatarse su magnificencia» o «él está siempre presente para darnos el ser».

El ser humano puede cerrarse **á** los llamados de ese Sol y de ese Centro. Puede querer negado, pero jamás podrá aniquilado. Él siempre estará ahí como una realidad inmanente al alma. Él constituye el fundamento de la dimensión espiritual del ser humano. Es la base antropológica de la espiritualidad.

88

89

La vida espiritual posee en nosotros el estatuto de una energía originaria. De un instinto con la misma ciudadanía que el instinto sexual, el de saber, el de poder,

el de violar los tabúes y el de trascender. Nótese que no se trata de un instinto cualquiera, de uno entre tan tos, sino de un instinto fundamental, articulador de todos los demás.

Repitamos, la vida espiritual traduce un dato antropológico objetivo, preexistente a la conciencia e independiente de nuestra voluntad. El ser humano posee naturalmente interioridad y esa interioridad está habitada por un Sol y por lo Numinoso.

Los maestros espirituales, y otros analistas de las profundidades del alma humana, también llaman a esta interioridad Y a este Sol central *Imago Dei* (imagen de Dios) o la propia Presencia Divina en nosotros. Los místicos van más lejos y dicen: «Tenemos a Dios dentro de nosotros. Está tan unido a nosotros que Él es nuestra propia profundidad. Somos Dios por participación».

Siendo así, debemos reconocer que nosotros no adquirimos la vida espiritual. Al contrario, nos descubrimos radicalmente dentro de ella. Podemos abrirnos más y más a ella. Como santa Teresa '110S enseña, podemos preparar nuestras moradas interiores para recibir más luz. Pero en Dios siempre vivimos. En Dios nos movemos. En Dios estamos. A Él nunca vamos. De Él nunca salimos. En Él nos encontramos.

Ser plenamente humano supone vivenciar esta realidad espiritual. Dejar que resuene dentro de nosotros para sentir que somos habitados por la Energía creadora

de los Cielos y de la Tierra, para que podamos brillar y volar. Ella nos está generando en cada momento, nos saca de su corazón de Madre y de Padre originarios y nos coloca amorosamente en el mundo.

Cuidar del Ser se transforma, así, en amar al Ser. Entrar en comunión con Él, hacerse uno con Él. Cuidar del Ser significa hacer continuamente el esfuerzo de pasar del Dios que tenemos en las espiritualidad es, en las religiones y en los discursos institucionales de sentido, al Dios que somos en nuestra radical profundidad. Allí donde todo se encuentra, se religa y por eso se hace uno, diverso, convergente e irradiante de vida.

El águila sintió surgir ese Sol dentro de sí. Con la fuerza de su irradiación y de su calor, religó todas sus memorias pasadas, articuló todas las fuerzas escondidas, recuperó el eslabón perdido de su pasado de águila perfecta y entró en un nuevo ser y en un nuevo estado de conciencia. Voló y voló hacia las alturas. Volvió a ser águila, en plenitud.

6. Reencuentro en el gran Útero

El fin de la caminata del águila fue penetrar en el cielo. Voló hasta fundirse con el azul del firmamento. ¿Cuál es la meta última del ser humano? ¿Cuál es su destino final? No es permanecer en la dualidad y errante como caminando sin fin siempre hacia delante, sin saber nunca si puede llegar y a dónde llegar. El ser humano es un proyecto infinito. Solamente la fusión con el Infinito le permite realizar su proyecto infinito y le hace descansar.

En el ser humano existe una llamada a la unificación, a la comunión con todas las cosas y a ser uno con ellas. Es nuestra inolvidable añoranza del momento en que estábamos juntos, en aquel punto matemático ini 90 91

imaginablemente pequeño, antes del *Big bang* inicial. Allí éramos energía originaria con inmensas virtualidad es de relación y de realización. Y entonces se produjo la explosión. Todo se expandió y todo interaccionó creando los órdenes primordiales. Llegamos hasta las grandes estrellas. En su seno se formaron, durante millones y millones de años, todas las partículas que componen actualmente el universo y a cada uno de nosotros. En un determinado momento, esas grandes estrellas rojas explotaron y sus materiales se esparcieron por todo el espacio cósmico. Nacieron las galaxias, las estrellas de segunda magnitud, los planetas, los satélites, los primeros organismos vivos, que evolucionaron en complejidad e interiorización hasta hacerse autoconscientes en nosotros, seres hllmanos. Hemos nacido del corazón de las grandes estrellas, por eso existimos para brillar porque llevamos dentro de nosotros el brillo original de esas estrellas.

Esta unidad original nunca se perdió dentro de nosotros. Permanece como memoria cósmica de un útero que todo acoge. Él está en el origen y se muestra como añoranza bienaventurada. También está al final de la peregrinación y se revela como esperanza inmortal. El Útero inicial es también el Útero terminal. Dios está al comienzo, en el medio y en el fin.

Et tunc erit finis, y entonces será el fin. Será el fin cuando irrumpamos interior y exteriormente dentro del Abismo insondable de realización y de bienaventuranza, Dios. Entonces seremos unos en el Uno. Convergentes en la fusión _y distintos en la comunión. La Fuente de Energía Originaria estará totalmente en nosotros y nosotros totalmente en ella. Este es el verdadero panenteísmo* .

Nosotros no somos Dios, en el sentido simple y directo de la palabra. Eso sería panteísmo*, que no respeta las diferencias entre criatura y Creador. Nosotros estamos en Dios y Dios está en nosotros. Esto es el panenteísmo que respeta las diferencias y postula la interpenetración y mutua presencia de las diferencias. Somos diferentes para permitir la mutua relación, para poder estar juntos en la comunión.

¿No es éste el secreto sentido del misterio de la encarnación vista desde el cristianismo? Dios se hizo humano para que lo humano se hiciese Dios. El maestro Eckhart, el mayor místico cristiano de todos los tiempos, enseñaba en el siglo XIV: «Debes conocer a Dios sin imágenes ni semejanzas. Debes conocerlo directamente. Si, por lo tanto, yo quiero conocer a Dios directamente, debo hacerme Él y Él debe hacerse yo».

La experiencia de los místicos ya en el sentido de la identificación del ser humano con Dios. Es decir, de la acción con la cual el ser humano y Dios se identifican. Quedan identificados, una experiencia de no-dualidad y de mutuo amor. Un maestro de la mística musulmana decía: «Tu Espíritu se mezcló con el mío como el vino se une con el

agua. Por este Espíritu, cuando una cosa Te toca, también me toca a mí. Tú eres yo en todo. Y basta de sepa ración».

La Suprema Realidad puede compararse con un ilimitado océano de ser, de vida y de amor.

Nosotros somos apenas olas de ese océano. La ola es y no es el océano. Es el océano porque sin él no hay olas; no lo es, porque es una manifestación, entre otras, de él. El océano es siempre mayor que sus olas y sus manifestaciones.

La ola es el mar manifestado, el océano que se reali

92
93
"-"

EL ÁGUILA Y LA GALLINA

za en una conciencia personal. Hay olas que se olvidan que son el mar manifestado. Se entienden a sí mismas, independientes, sin referencia al océano.

Hay olas que saben que vienen del océano. Son expresiones del mar y vuelven al mar. Estas son felices, viven la diferencia y la unión en la diferencia.

Necesitamos, por tanto, oceanizar nuestra existencia. Viven hacia la Fuente donde brota todo y desemboca todo. Caminar a la luz del Sol primordial, regresar a su Seno luminoso.

Este es el término de la caminata humana: la autotranscendencia. Sumergirse en el insondable Misterio de vida, de conciencia, de comunión y de amor. Como el águila que se sumergió en el azul infinito del firmamento. Al final, el águila y la gallina, la mente y el corazón, el Cielo y la Tierra, el ser humano y Dios, se volverán una única Realidad, una, diversa, compleja y comunitaria *.

7

EL ARQUETIPO DE LA SÍNTESIS ENTRE EL ÁGUILA Y LA GALLINA

En nuestra reflexión, el águila trasciende el concepto de ave de rapiña. Retrata un arquetipo. Todo arquetipo es vivo, no es un fósil del inconsciente humano, por eso, en cada nueva situación gana configuraciones distintas. De la misma forma, la gallina representa otro arquetipo, asume expresiones que se oponen y, al mismo tiempo, complementan las del águila. Águila y gallina engloban la existencia humana.

1. El águila y la gallina como arquetipos

La gallina expresa la situación humana en su cotidiano, en el ámbito de la vida privada, de los quehaceres domésticos, en los hábitos y tradiciones culturales, en la dimensión inevitable de limitaciones y de sombras que marcan la vida, en una palabra, en su inmanencia. El águila representa la misma vida humana en su creatividad, en su capacidad de romper barreras, en sus sueños, en su luz. En resumen: en su trascendencia. Ambas

se 94 95

complementan. Traducen el dinamismo humano, enraizado por una parte y siempre abierto por otra.

Los arquetipos entran en la construcción de las síntesis que engloban la existencia. El ser humano necesita unir enraizamiento y apertura, luz y sombra, cielo y tierra, masculino y femenino. Urge saciar las dos hambres que tiene: el hambre de pan y el hambre de espiritualidad. Siente la urgencia de celebrar un matrimonio de dimensiones personales, sociales y cósmicas. De otro modo, acabará sufriendo, fragmentándose y perdiendo su centro.

dos que, en un exceso de pasión y de amor, Él mismo se hizo humano.

En Cristo encontramos juntas, sin mezcla ni confusión, la total humanidad y la total divinidad. Estas dos realidades -la humana y la divina- están de tal manera incluidas una en la otra, de tal forma abiertas y recíprocas una a la otra, que viven un matrimonio místico*. En palabras fuertes de la Escritura, son dos en una sola carne, cual dos personas que se aman apasionadamente. La unión es todavía mayor que en ese matrimonio místico.

Jesús, Dios-hombre, es semejante a la naturaleza de la luz. Como ya dijimos, toda luz es simultáneamente partícula material y onda energética. Solamente entendemos la luz si asumimos conjuntamente la partícula y la onda. De modo semejante, sólo entendemos a Jesús si lo consideramos hombre y Dios ~conjuntamente. Un hecho curioso: Jesús fue presentado como Luz, la Luz verdadera que ilumina a cada persona que viene a este mundo y no sólo a los bautizados y a sus seguidores. Él es uno de los arquetipos centrales del inconsciente de la humanidad, el arquetipo de la *Imago Dei* (imagen de Dios) y del Hijo de Dios.

Jesús es comparado con la vida. Vida es encuentro de materia y de espíritu. La materia nunca es inerte, siempre es interactiva. El espíritu es esa fuerza de interacción. Juntos, materia y espíritu, llevan hacia delante la vida, la culminación de la evolución, la síntesis suprema de todas las energías y de todas las partículas materiales que se auto-organizan. Sorprendentemente Jesús fue anunciado como vida. Vida eterna entre hombres y mujeres, con el proyecto de «traer vida y vida en abundancia» para todos.

2. *Buscando la síntesis: la transparencia*

¿Cómo sintetizar inmanencia y transcendencia? ¿Cómo pensar, en un sólo movimiento, el águila y la gallina desvelando situaciones existenciales? Remitámonos al capítulo 5 cuando hablamos de las dualidades que dan cuerpo al dinamismo de la vida y del cosmos.

Para enfatizar una vez más los pensamientos allí expuestos, nos ayudará referirnos al cristianismo, una de las grandes tradiciones espirituales de Occidente, y a su dimensión de transparencia. Jesucristo, su fundador, es presentado como uno de los más significativos arquetipos de la síntesis y de la transparencia.

Jesucristo es aceptado por la fe de los cristianos como siendo hombre y Dios simultáneamente. Un hombre tan radicalmente humano que sus discípulos concluyeron: humano así sólo el mismo Dios. Un Dios con tal simpatía hacia los seres humanos, con tal capacidad de identificación con los más desvalidos, pobres y excluidos, con tal misericordia para con los hijos pródigos y extravia 96 97

EL ÁGUILA Y LA GALLINA

EL ARQUETIPO DE LA SÍNTESIS ENTRE EL ÁGUILA, Y LA GALLINA

La singularidad del cristianismo consiste en no separar ni yuxtaponer Dios y ser humano, sino unirlos de tal forma que, al hablar del ser humano, hablamos de Dios y, al hablar de Dios, hablamos del ser humano.

Los primeros cristianos llamaban a Jesús «Teántropo». Con esta palabra, que combina Dios y hombre (*Theos*=Dios; *anthropos*=hombre), pretendían expresar la unidad singular de esa realidad divino-humana. En vez de hablar de divinidad y de humanidad, podríamos también hablar de interpenetración y coexistencia de la inmanencia (humanidad) con la trascendencia (divinidad). Esa coexistencia produce la transparencia. Transparencia es el término que traduce la inter-retro-relación de la inmanencia con la trascendencia.

La transparencia es trascendencia dentro de la inmanencia e inmanencia dentro de la trascendencia. La transparencia hace que la inmanencia -en este caso, la humanidad de Jesús- se vuelva diáfana y translúcida, dejando de ser opaca y pesada. Hace también que la trascendencia -en este caso, la divinidad de Jesús- se vuelva densa y concreta, dejando de ser etérea y abstracta.

Es la transparencia y no la trascendencia la que define la singularidad del cristianismo. Ella traduce adecuadamente la verdad del Teántropo, el misterio de la encarnación de Dios en nuestra carne caliente y mortal.

Por esta transparencia, Jesús mismo podía decir: «Quien me ve a mí, ve al Padre». El Padre (trascendente) se hacía transparente en las acciones, en las palabras y en el proyecto de Jesús (inmanente).

En el padrenuestro encontramos también la presencia de estas dos dimensiones, trascendencia e inmanencia. Las dos discurren no paralelas, sino unidas. Rezamos: «Padre nuestro que estás en el cielo» (trascendencia) y «el pan nuestro de cada día dánosle hoy» (inmanencia). Al rezar así, unimos cielo y tierra, articulamos el impulso hacia arriba (Padre) con el movimiento hacia abajo (pan) y juntamos la alabanza al Padre celestial con el fruto del trabajo humano: es la transparencia.

La transparencia es una de las características que mejor define a la persona integrada y bien realizada. La transparencia es el efecto y la irradiación del diálogo constante y fecundo entre el yo consciente y el yo profundo. El yo consciente capta las llamadas y requerimientos que brotan del yo profundo. Escucha su naturaleza esencial y realiza una síntesis entre lo que existe en la realidad profunda y aquello que siente, piensa, quiere y sueña en la realidad empírica. De esto nace la autenticidad.

No hay que confundir autenticidad con sinceridad. La sinceridad se sitúa a nivel del yo inconsciente: la persona sincera dice lo que piensa y

actúa conforme a su idea, pero no es necesariamente auténtica. Puede no escuchar su yo profundo ni sus mociones. No es completa porque no engloba todo su ser consciente e inconsciente. La sintonía fina entre los dos yoes la haría auténtica y transparente. Siempre que ese afortunado proceso se da, la persona revela densidad e integridad. No posee dobleces, es solar y diáfana, transparente y auténtica. La persona auténtica muestra levedad en su ser y en todo lo que hace. Su humor es sin amargura, su deseo sin obsesión, su palabra sin segundas intenciones. La transparencia constituye una de las características esenciales de la divinidad. La persona transparente se mueve en la esfera de lo divino. 98 99

3. *Dando alas al águila*

brio. El águila comprenderá a la gallina y la gallina se asociará al vuelo del águila.

Volvamos a los arquetipos águila y gallina. Ambos son decisivos para la vida humana. No hay que disociarlos nunca. Es imprescindible que busquemos la confluencia de las energías presentes en el águila y en la gallina para que ellas, cooperativamente, construyan lo humano.

Como hemos expuesto al principio de este libro, el gran reto de la actualidad es crear condiciones para que emerja el arquetipo del águila. Los poderes mundiales tienen interés en mantener al ser humano reducido a la situación de gallina. Quieren borrarle de la conciencia su vocación de águila. Por eso la gran mayoría de la humanidad está homogeneizada en sus gustos, en sus ideas, en su consumo, en sus valores, conforme a un solo tipo de cultura (occidental), de música (*rock*), de comida (*fast food*), de lengua (inglés), de modo de producción (mercado capitalista), de desarrollo (material).

Nos negamos a ser solamente gallinas. Queremos ser también águilas que se elevan y proyectan visiones más allá de su gallinero. Aceptamos gustosamente nuestras raíces (gallina) pero no a costa de la copa (águila) que mediante sus hojas entra en contacto con el sol, la lluvia, el aire y el universo entero. Queremos rescatar nuestro ser de águilas. Las águilas no desdeñan la tierra, pues en ella encuentran su alimento. Pero no han sido hechas para andar por la tierra, sino para volar en los cielos, midiéndose con los picos de las montañas y con los vientos más fuertes.

Hoy, en el proceso de mundialización homogenizadora, es importante dar alas al águila que se esconde en cada uno de nosotros. Sólo así encontraremos el equili

Son los retos planteados para la construcción de 10 humano. Tenemos que estar a su altura si queremos darles una respuesta que nos dignifique. Una respuesta que fundamente un equilibrio dinámico entre el águila y la gallina.

4. *La unión de los opuestos*

El arquetipo de la síntesis implica la unión de los opuestos:

- No sólo el águila, sino también la gallina. -No sólo la gallina, sino también el águila.
- No sólo el águila en la gallina, sino también la gallina en el águila.
- No sólo asumir la gallina-águila, sino también saber cuando dar énfasis al águila en la gallina y cuando a la gallina en el águila. -No sólo materia y espíritu, sino también su interacción: la vida.

-No sólo trascendencia e inmanencia, sino también su interpenetración: la transparencia.

-No sólo el hambre de pan, sino también el hambre de espiritualidad.

- No sólo el yo y los arquetipos, sino también el Centro y el Sol interior.

-No sólo los seres humanos, sino también la Tierra y el universo.

-No sólo la vida y la muerte, sino también la
resurrección y la vida eterna.

Solo así podremos realizar el arquetipo de la síntesis y tal vez, quién sabe, el paraíso no esté tan lejos ni totalmente perdido.

BIBLIOGRAFÍA

"..
~

Indicamos aquí algunos títulos que ayudarán al lector/lectora a profundizar la metáfora del águila y de la gallina. Barrere, M., *Te" a, Patrimóniocomu"J*, Nobel, São Paulo, 1995. Berry, Th., *O sonho da Te" a*, Vozes, Petrópolis, 1991.

Biase, F. di., *O homem holístico*, Vozes, Petrópolis, 1995. Boff, L., *Ecología grito de la Tie" a, grito de los pobres*, Trotta, Madrid, 1997.

Boff, L., *Nueva era: la civilización planetaria: desafíos a la sociedad y al cristianismo*, Verbo Divino, Estella, 1995.

Bolen, J. S., *Las diosas de cada mujer: una nueva psicología femenina*, Kairós, Barcelona, 1993.

Bonaventure, L., *Psicología e mística*, Vozes, Petrópolis, 1978. Campbell, J., *O herói de mil faces*, Cultrix, São Paulo, 1992. Capra, F., *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*, RBA, Barcelona, 1995.

Crema, R., *Introdução a visao/(stica. Breve relato de viagem do velho a novo paradigma*, Suinmus, São Paulo, 1988. Duve, Ch. de, *Poeira Vital, A vida como imperativo cósmico*, Campus, São Paulo, 1997.

Ehrlich, P. R., *O mecanismo da natureza, O mundo vivo ti nossa*

volta e como funciona, Campus, São Paulo, 1993. Einstein, A., *Mi visión del mundo*, Tusquets, Barcelona, 1986. Ferris, T., *La aventura del universo*; Crítica, Barcelona, 1990.

102

103

- Frei Betto, *La obra del artista: una visión holística del universo*, Trotta, Madrid, 1999.
- Freitas Mourão, R. R. de, *Ecología cósmica. Una visión cósmica de la ecología*, Francisco Alves, Rio de Janeiro, 1992.
- Gribbin, J., *En busca del Big Bang*, Pirámide, Madrid, 1989. Hawking, S., *Historia del tiempo*, Crítica, Barcelona, 1992. Heisenberg, W., *A parte e o todo*, Contraponto, Rio de Janeiro, 1996.
- Leloup, J-Y., *Cuidar do Ser*, Vozes, Petrópolis, 1996.
- Longair, M., *Los orígenes de nuestro universo*, Alianza, Madrid, 1992.
- Lovelock, J., *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, Hermann Blume, Madrid, 1983.
- Lovelock, J., *Las edades de Gaia*, Tusquets, Barcelona, 1993.
- Morin, E., *Ciencia con consciencia*, Anthropos, Barcelona 1984.
- Müller, L., *O herói, Todos nascemos para ser heróis*, Cultrix, São Paulo, 1994.
- Müller, R., *O nascimento de um acívico~ão global*, Aquariana, São Paulo, 1993.
- Pearson, C., *Despertando los héroes interiores*, Mirach, ViUaviciosa de Odón, 1992.
- Pessis-Pasternack, G., *Do caos a inteligência artificial*, UNESP, São Paulo, 1992.
- Prigogine, I., Stengers, I., *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1997.
- Rogers, C. R., *La persona como centro*, Herder, Barcelona, 1989.
- Sagan, c., *Un punto azul pálido*, Planeta, Barcelona, 1995.
- VV. AA., Grupo TAO (Teología e Assessoria Orgánica), *A mística do animador popular*, Atica, São Paulo, 1996.
- Weil, P., *Sementes para uma nova era*, Vozes, Petrópolis, 1986.
- Woolger, J. B. Y Woolger, R. J., *A deusa interior. Una guía sobre los eternos mitos femeninos que moldean nuestras vidas*, Cultrix, São Paulo, 1993.
- Zohar, D., *La conciencia cuántica*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.

Aguilismo: neologismo para significar la centralización en la dimensión-águila, olvidando la dimensión-gallina.

Alquímico: que se deriva de alquimia, la química por la cual medievales y renacentistas procuraban transformar todos los metales en oro. La fórmula secreta se llamaba piedra filosofal. En términos psicoanalíticos significa las transformaciones profundas por las que pasa una persona hasta conquistar su libertad interior y el desarrollo de su identidad.

Animus/anima: expresión divulgada por el psicoanalista suizo fundador de la psicología analítica Carl Gustav Jung (1875-1961) para significar la dimensión masculina (*animus*) y femenina (*anima*) presentes en cada persona y en los comportamientos humanos.

Antropogénesis: génesis del ser humano. El ser humano está todavía en evolución. Por eso la antropología, estudio del ser humano, no puede presentar un conocimiento cerrado y concluido.

Aristóteles (384-322 a.c.): filósofo griego, fundador de un sistema completo que ha inspirado el pensamiento universal hasta nuestros días. Acentúa la primacía de la realidad

sensible sobre las ideas. Ve todos los seres como concreciones diferentes del Ser, constituidos por la forma (esencia universal) que se particulariza a través de la materia.

Arquetipo: patrones de comportamiento que existen en el inconsciente colectivo desde la más remota antigüedad. Figuras y símbolos que representan valores universales, presentes en las distintas culturas.

Axé: en la tradición de las religiones naga y del candomblé es la fuerza espiritual básica del universo, la vitalidad que atraviesa todos los seres y se condensa en determinadas personas y objetos. Viene de la divinidad suprema Olorum y es comunicada por los Orixás. Llenarse de axé es el propósito de la actitud verdaderamente religiosa.

Biblia: el conjunto de los 73 libros sagrados del Antiguo y del Nuevo Testamento. También llamada Escrituras o Sagrada Escritura.

Big bang(gran explosión): representación del origen del universo mediante la explosión fantástica de un minúsculo punto inicial, con densísima concentración de energía y de calor, que se dio presumiblemente hace 15.000 millones de años.

Bohr, Niels (1885-1962): físico danés que proyectó un modelo de átomo semejante al sistema solar. Uno de los formuladores de la física cuántica que ve toda la realidad constituida de haces (*quantum, quanta*, en latín) de energía, organizados en campos relacionados siempre con otros en forma de red. Formuló el principio de la complementariedad, por el cual los contrarios deben ser vistos y asumidos como expresión de la misma realidad compleja para que tengamos un cuadro completo de la verdad y de la realidad.

Buda (560-480 a.c.): fundador del budismo. Su nombre original era Sidarta Gautama. A los 29 años abandonó la casa paterna para buscar la redención. Después de un largo camino espiritual y de prolongada reflexión sobre el sufrimiento, sus causas y su superación, llegó a la iluminación. Alcanzó el título de Buda, que significa el iluminado. Igual que en el cristianismo, existe el Buda histórico (Sidarta), el Buda de la fe (el cuerpo del Buda que son las doctrinas) y

106

GLOSARIO

el Buda transcendente (la budidad, esencia de la iluminación que como semilla se encuentra en todos los seres y se va realizando procesualmente hasta llegar al nirvana, la suprema realización en el Misterio).

Camara, Dom Helder (1909-1999): teólogo católico y arzobispo de Olinda y Recife entre 1964 y 1985, tuvo siempre claro el rumbo de su misión: luchar sin armas por mejorar las condiciones de vida de los pobres de Brasil. Influyó en la Iglesia católica en la década de los años sesenta por su participación en el concilio Vaticano II. Escribió 32 libros, y recibió el Premio de la Paz Martin Luther King en 1970.

Comunal: adjetivo de comunión, que es la relación de amor que permite la convivencia y la unión en la diferencia. **Conciudadanía:** neologismo que significa la ciudadanía parti-

cipativa vivida por los movimientos sociales, por la cual los ciudadanos se unen a otros ciudadanos para luchar por sus derechos. Ciudadanía define la posición del ciudadano ante el Estado. La conciudadanía define al ciudadano ante otro ciudadano.

Copérnico, Nicolás (1473-1543): astrónomo que propuso la teoría heliocéntrica (el Sol es el centro del sistema solar y no la Tierra). Fue sacerdote, nació en Polonia y vivió en Italia.

Cosmogénesis: génesis del cosmos. Éste no está acabado, sino todavía en proceso de nacimiento y de evolución.

Che Guevara (1928-1967): médico argentino y líder revolucionario que actuó junto a Fidel Castro en la revolución cubana. Creó la guerrilla en la selva amazónica del sur de Bolivia para desde allí extender la rebelión por el resto del continente. Fue preso y asesinado cobardemente por soldados del ejército boliviano. Ejemplo del revolucionario idealista, ético y generoso, dejó la famosa frase: «Hay que endurecerse, pero sin perder nunca la ternura».

Dalai Lama: significa «océano del saber». Es la cabeza religiosa y política del Tíbet, cuya residencia está en el Monasterio de Potala en Lasa. El actual Dalai

Lama' _nació en 1935. Después de la invasión del Tíbet por China en 1959, vive en el exilio en Dharmasala (India). Recorre el mundo en

misión de paz. Le fue concedido el premio Nobel de la paz en 1989.

Dante Alighieri (1265-1321): el mayor poeta italiano. Escribió la *Divina Comedia*, obra poética en cien cánticos, dividida en Infierno, Purgatorio y Paraíso, escrita en dialecto toscano que después se transformó en el italiano clásico y actual.

Darwin, Charles (1809-82): biólogo inglés que formuló la teoría de la evolución de las especies y la selección natural por el triunfo del más fuerte.

Dogmatismo: actitud de la persona aferrada a dogmas, es decir, a verdades establecidas de una vez por todas y no sometidas a la crítica y al desarrollo.

Eckhart, Maestro (1260-1328): místico alemán de la orden de los dominicos. Sostenía que Dios vive en el corazón de las personas y allí, como Padre, nos engendra como a sus hijos e hijas por la fuerza del Espíritu Santo.

Ecología: estudio de las relaciones que todos los seres vivos mantienen entre sí y con el medio ambiente. Es el estudio (*logos*) de la casa común (*oikos*) para que sea preservada: nuestro planeta Tierra. Existe la ecología ambiental, la social, la mental y la integral (que engloba todas las otras y las relaciones con el universo y con Dios).

Einstein, Albert (1879-1955): formuló la teoría de la relatividad y la equivalencia entre materia y energía con su famosa fórmula: $E = mc^2$. Con eso revolucionó la visión de la materia y del universo.

Entropía: desgaste natural e irreversible de la energía de un sistema o de todo el universo que tiende a cero = muerte térmica (todo el calor se pierde).

Escrituras: ver Biblia.

Estereotipo: comportamiento fijo, inalterable, siempre repetido incluso ante cambios significativos; cliché.

Etnocentrismo: actitud cerrada en los valores de su raza (etnia) y de su cultura.

Francisco de Asís (1182-1226): santo italiano, fundador de la orden franciscana. Desarrolló una piedad cósmica. Veía a todos los seres como hermanos y hermanas y como tales los trataba con ternura y suma veneración. Patrono de la ecología.

Fundamentalismo: actitud fanática de personas que se aferran al fundamento de sus convicciones con desprecio de otros fundamentos y de otras convicciones.

Galileo Galilei (1564-1642): matemático y filósofo, uno de los fundadores de la ciencia moderna. Defendió científicamente el heliocentrismo (ver Copérnico). Fue procesado y condenado por la Inquisición en 1633 por afirmar que la Tierra gira alrededor del Sol. Se le atribuye la frase: «E pur si muove...» («Y, sin embargo, se mueve» la Tierra alrededor del sol y no al contrario, como querían los inquisidores).

Gallinismo: neologismo para definir la actitud de quien se reduce a su dimensión-gallina, olvidando el águila que lleva dentro de sí.

Gandhi, Mahatma (1869-1948): líder de la independencia de la India. Creía en la fuerza intrínseca de la verdad para la movilización política, en la no-violencia activada en la religión como mística para elevar la vida humana y aliviar los conflictos sociales. Desde 1915 le llamaron los indios *Mahatma*, Alma Grande, en sánscrito.

Garimpeiros: buscadores de metales y piedras preciosas. Son mundialmente conocidos los garimpeiros de las minas de oro de Serra Pelada (Brasil).

Génesis: primer libro de la Biblia y del Pentateuco (cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) en que se narra la creación del mundo, la historia de la humanidad hasta el diluvio y la historia de los patriarcas del pueblo hebreo, Abraham, Isaac y Jacob. Fue escrito hacia el año 1000 a.e.

Haggadá: libro en forma de antología que presenta, de manera sencilla, el origen del judaísmo (ver Midrash).

Halajá: término hebreo que significa curso, ley judaica. Generalmente usado en oposición a Haggadá (ver Midrash).

Hebreo: pueblo semita del Medio Oriente, del cual provienen los judíos de hoy. Es el pueblo bíblico de las Escrituras judaicas y cristianas.

Heisenberg, Werner (1901-1976): físico alemán, uno de los formuladores de la nueva física y del principio de indeterminación. Por este principio se afirma que todo proviene

de infinitas probabilidades, algunas realizadas y otras abiertas a la realización. No existe determinación absoluta en la naturaleza y en sus leyes. Mostró también que el sujeto que se relaciona con la realidad la afecta siempre, modificándola y haciendo así imposible la separación estricta entre el sujeto del conocimiento y el objeto conocido.

Heráclito (550-480 a.c.): filósofo griego de Éfeso, en Asia Menor. Su intuición filosófica fundamental fue el cambio constante de la realidad, sin perder por ello su esencia, a semejanza del río, cuyas aguas siempre cambian pero mantiene su identidad de río.

I Ching: El libro de las Mutaciones: libro de oráculos surgido entre 1150-249 a.c. en China.

Individualización: ver Proceso de individualización.

Juan de la Cruz (1542-1591): santo español y ardiente místico del amor hasta la identificación con Dios. Sus principales obras son: *Cántico Espiritual* y *Subida al Monte Carmelo*.

King, Martin Luther (1929-1968): líder negro norteamericano, pastor protestante, creador del movimiento de la resistencia no violenta por los derechos de los negros. Gran orador y movilizó a más de un millón de personas en la famosa Marcha sobre Washington. Fue asesinado en 1968.

Madre Teresa de Calcuta (1910-1997): religiosa yugoslava que vivió en la India y se dedicó a recoger moribundos de las calles para que murieran dignamente en la convivencia humana. Fue premio Nobel de la Paz.

Mãe Meninha do Gantois (1899-1986): famosa líder religiosa del Candomblé bahiano que mantenía frecuentes diálogos con intelectuales y otros religiosos con gran apertura ecuménica.

Mahoma (570-632): fundador del islamismo. De origen humilde, fue comerciante hasta los 40 años. Tuvo entonces una revelación divina conservada en el libro del Corán. Se sintió profeta enviado para anunciar al mundo el Dios único, Alá, la sumisión abnegada y la fraternidad entre los hombres. El islamismo es, después del cristianismo, la religión más numerosa de todas y la que más crece.

Marãa/ de Souza (m. 1983): líder de los indios guaraníes, fue elegido como representante de los pueblos indígenas del Brasil durante la visita de Juan Pablo II en 1980. Denunció al mundo los atropellos que sufrían los indios en Brasil. Fue asesinado por pistoleros contratados por los ricos terratenientes explotadores.

Martín de Tours (316-397): mártir y apóstol de las Galias, patrón de los reyes merovingios franceses.

Menchú, Rigoberta (1959-): líder indígena de Guatemala, premio Nobel de la Paz por su lucha no violenta en defensa de las culturas indígenas mundiales, especialmente de las latino-americanas.

Mendes, Chico (1944-1988): líder de los pueblos de la selva, en Acre (Brasil); ecologista defensor del *extrativismo* como forma de preservación de las riquezas de la Amazonia. Asesinado en 1988.

Merton, Thomas (1915-1968): monje trapense norteamericano, conocido por su mística en diálogo con el mundo moderno y con las tradiciones orientales. Sus obras más conocidas son: *La montaña de los siete círculos* y *Acción y contemplación*.

Mesiánico: adjetivo de Mesías, persona enviada por Dios para redimir a la humanidad y rescatar la creación. Su misión es siempre colectiva. Mesiánica, se aplica a la persona que posee las características de sed de justicia, solidaridad con

los oprimidos, gran bondad y amor incondicional, y que irradia, por ello, gran fuerza de convicción.

Metáfora: recurso lingüístico por el cual se usa una palabra en sentido figurado para expresar una realidad que muestra

semejanza o con naturalidad con el significado natural de esa palabra. Así, por ejemplo, el águila puede ser metáfora de la voluntad de volar y de trascender del ser humano; la gallina, de la situación cotidiana de quien se ocupa de las cosas del día a día.

Midrash: en hebreo significa interpretar y profundizar. *Midrash ha/ajá*, cuando se trata de leyes y *midrash-haggadá*, cuando se trata de historias.

Mística: es adjetivo de la palabra misterio en griego. Se

dice... que alguien es místico cuando tiene una experiencia

personal

GLOSARIO

nal de la Realidad Suprema. El místico no enseña doctrinas, testifica un encuentro con lo Divino y construye un camino de experiencia rumbo al Misterio último del universo.

Moisés: vivió cerca del 1225 a.c., es considerado el fundador de la religión que da culto a Yahvé como el Dios de la alianza con el pueblo de Israel. Criado por una hija del faraón de Egipto, sintió la llamada de Yahvé en la zarza ardiente para liberar al pueblo judío de la esclavitud. Después de una peligrosa huida de Egipto, condujo a su pueblo por el desierto durante cuarenta años. En el monte Sinaí recibió las tablas de los diez mandamientos. Es considerado el gran legislador de la religión judía y el padre de las tradiciones bíblicas.

Moralismo: actitud de quien sólo se rige por principios morales estrictos, sin diálogo con las demás personas y sin considerar las transformaciones de la realidad. *Naturalista*: estudioso y especialista de la historia natural, de las plantas, aves y animales.

Newton, Isaac (1643-1727): físico y matemático inglés. Descubrió la ley de la gravedad. Elaboró una visión mecánica del universo, regido por leyes inmutables. Su influencia se extiende hasta nuestros días.

Numinoso: viene del latín *numen* que significa divinidad. Es sinónimo de sagrado, de fuego interior. Estado de conciencia de quien tuvo una experiencia de encuentro de unión con la Suprema Realidad.

Panenteísmo: doctrina religiosa que afirma que Dios está en todo y todo está en Dios. Se mantienen las diferencias entre Dios y las criaturas, pero se acentúa su mutua presencia. No debe ser identificado con panteísmo.

Panteísmo: doctrina según la cual no existe otra realidad sino Dios. Todo es Dios, las piedras, los animales, el ser humano y el universo, sin distinción. No debe ser confundido con panenteísmo.

Paradigma/paradigmático: modelo, patrón, solución ejemplar. Un caso es considerado paradigmático cuando sirve de referencia y de ejemplo para situaciones semejantes o conaturales.

Paradoja: afirmación que se opone al sistema común de entendimiento y que, aún así, es verdadera. Los opuestos se encuentran dentro de una realidad mayor que los envuelve y los trasciende.

Personalización: dar carácter personal a, o llegar a ser persona.

Pessoa, Fernando (1888-1935): poeta portugués. Usó varios heterónimos (otros nombres), Alberto Caieiro, Álvaro de Campos y Ricardo Reis, para expresar distintos géneros literarios: clasicismo, simbolismo y futurismo.

Platón (427-347 a.c.): filósofo griego, fundador del platonismo, tendencia que da primacía a las ideas y a los ideales sobre la realidad concreta. Su sistema ha influido en el pensamiento mundial hasta nuestros días.

Pragmatismo: actitud de quien solamente se orienta por la práctica y por los efectos intencionados, sin dar mayor importancia a los principios éticos.

Prigogine, Ilya: nació en 1917 en Moscú y vive en Bruselas y en Austin (Estados Unidos). Físico-químico, ganó el premio Nobel en 1977 por su investigación sobre los procesos biológicos que se organizan a partir del caos y del desequilibrio, formando órdenes superiores y ordenados. Es uno de los formuladores de la teoría del caos generativo.

Proceso de individualización: expresión creada por el psicoanalista Carl Gustav Jung para designar el esfuerzo humano de integración de todas las energías psíquicas, conscientes e inconscientes, para crear un Centro vital, llamado *self* (sí mismo), donde se encuentra la imagen de Dios y la presencia del propio Dios en la profundidad humana.

Rabino: sacerdote del culto judío y doctor de las leyes del judaísmo.

Rafael(1483-1520): pintor renacentista italiano, jefe de construcción de la Basílica de San Pedro del Vaticano. Son famosos sus cuadros *Madonna Colonna* y *la Escuela deAtenas*.

Realismo histórico: actitud de quien, en política, considera solamente la correlación de las fuerzas vigentes y se alinea con los poderes dominantes, sin una perspectiva a largo plazo orientada por intereses superiores de la nación.

112

113

Retórica: argumentación, razonamiento no siempre convincente.

Robinson Crusoe: héroe de la novela de Daniel Defoe, *Aventuras de Robinson Crusoe* (1719). Robinson vivía solitario en una isla de la desembocadura del río Orinoco. Se transformó en símbolo de la vida aislada y sin contacto con la civilización.

Romero, Oscar Arnulfo (1917-1977): arzobispo de San Salvador, capital de la República de El Salvador, asesinado mientras celebraba misa. Defensor de los pobres, de la teología de la liberación y severo crítico de los regímenes militares dictatoriales de América Central.

Rumi, Jalalud-Din (1207-1273): poeta y místico musulmán, nacido en Tadjikistán, considerado el mayor místico del amor humano y divino. **Saga:** historia o narrativa rica en incidentes que son desafíos a superar. Cada persona humana elabora su saga personal.

Sinergia: cooperación, convergencia de energías, colaboración entre personas que colocan en común sus cualidades para la consecución de un bien común.

Sostenibilidad: término sacado de la biología y admitido por la ecología. Es la satisfacción de las necesidades básicas de una sociedad, sin comprometer el capital natural y las generaciones futuras que también tienen derecho a satisfacer sus necesidades y a heredar un planeta con sus ecosistemas preservados y enriquecidos.

Stein, Edith (1891-1942): filósofa judía convertida al cristianismo y religiosa carmelita, presa por los nazis y enviada a la cámara de gas en Auschwitz. **Talmud:** en hebreo significa «doctrina». Es el conjunto de los

escritos que recogen tradiciones orales y comentarios de los escritos bíblicos del Antiguo Testamento que terminaron de ser codificados alrededor del 500 a.C. Durante mil años se hicieron estudios y comentarios que fueron recogidos por el *Talmud*. Acabó de ser elaborado hacia el año 500 d.C. Existe el *Talmud* babilónico, con cerca de diez mil páginas, y el palestinese, que es su condensación más breve.

114

GLOSARIO

Tarot: baraja de cartas existente desde el siglo XIV en Francia y en Italia, por medio del cual se procura conocer la vida, las tendencias y las posibilidades de las personas.

Taxidermista: disecador de animales.

Teresa de Jesús (1515-1582): santa y mística española, compañera

de san Juan de la Cruz, que dejó una grandiosa obra espiritual y poética. Sus principales escritos son: *Libro de la Vida*, *Castillo Interior* o *Las Moradas*. **Territorializar:** circunscribir la acción humana dentro de un determinado espacio cultural y de un determinado tiempo histórico. El ser humano vive siempre territorializado y, al mismo tiempo, rompe todas las territorializaciones dadas.

Utopía: nombre de una novela de Tomás Moro (1516). Literalmente utopía significa «de ningún lugar». Utopía es la descripción de un estado ideal de la condición humana, personal y social, que no existe en ningún lugar pero que sirve para relativizar cualquier tipo de sociedad, criticada e impulsada para que se modifique y se oriente en dirección al ideal propuesto. La utopía representa la realización plena de las virtualidades presentes dentro de la vida. En este sentido, lo utópico pertenece a lo real, a su dimensión posible y virtual.

Weil, Simone (1909-1943): filósofa francesa de origen judío, que se hizo cristiana sin abandonar el judaísmo. Sus escritos están llenos de la mística del trabajo y de la compasión por el sufrimiento de la clase obrera oprimida. Sus principales obras son: *La gravedad y la gracia* y *A la espera de Dios*.

115

